



W
28
(8935)

Documento de Trabajo

8 9 3 5

UN ANALISIS DEL CICLO
ECONOMICO INTERNACIONAL

Arturo González Romero

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES.- UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
Campus de Somosaguas. 28023 - MADRID

UN ANALISIS DEL CICLO ECONOMICO INTERNACIONAL (*)

Arturo González Romero

Dpto. de Análisis Económico,
Universidad Complutense
y Fundación Empresa Pública

Mayo 1989

- (*) Una segunda versión de este trabajo será publicada en el Informe sobre la Industria Española, 1988, editado por el Ministerio de Industria y Energía.

UN ANALISIS DEL CICLO ECONOMICO INTERNACIONAL

PARTE I.- RASGOS BASICOS DEL CICLO ECONOMICO INTERNACIONAL

	<u>Págs.</u>
I.1.- Introducción: La economía mundial en 1988 y perspectivas	1
I.2.- La crisis financiera en octubre de 1987	6
I.3.- Las economías de los países industriales	8
I.3.1.- La actividad y la problemática actual	8
I.3.2.- El empleo	11
I.3.3.- Los precios	13
I.3.4.- Salarios y costes laborales	16
I.3.5.- Costes laborales reales	21
I.3.6.- El sector exterior	22
I.4.- La Industria	23
I.4.1.- La actividad industrial y el empleo	23
I.4.2.- Análisis sectorial	25
I.4.3.- Capacidad productiva y productividad industrial	27
I.4.4.- La inversión industrial	30

PARTE II.- PANORAMAS ECONOMICOS REGIONALES

II.1.- Estados Unidos	34
II.2.- Japón	36
II.3.- La Comunidad Económica Europea	38
II.3.1.- La problemática de la CEE	38
II.3.2.- La economía de la CEE en 1988	41
II.3.3.- La inversión en la CEE y países miembros	44
II.3.4.- Los desequilibrios comerciales comunitarios	47
II.4.- Las economías de los países en desarrollo.	49

PARTE III.- ANEXO ESTADISTICO Y GRAFICOS 51

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

PARTE I.- EL CICLO ECONOMICO INTERNACIONAL

I.1. Introducción: la economía mundial en 1988 y perspectivas

El año 1988 ha significado para la economía mundial la continuación del período de recuperación que, iniciado en 1982, se ha convertido en la etapa más larga de expansión económica registrada desde la segunda guerra mundial. El hecho de que la inflación permanezca sin embargo controlada, singulariza aún más al actual ciclo económico internacional.

El crecimiento de la producción mundial en este último año ha sido sustancialmente superior al previsto inicialmente por las principales instituciones internacionales. Los temores relativos a los posibles efectos recesivos que sobre la economía mundial y, fundamentalmente, sobre las economías de los países más industrializados, podría tener la crisis financiera de octubre de 1987, no parecen haberse traducido finalmente en una contracción de la actividad económica. A ello han contribuido varios factores. En primer lugar, una orientación de las políticas fiscales y monetarias notablemente más expansiva que la prevista inicialmente; en lo que a la política monetaria se refiere, en razón de las intervenciones de los bancos centrales de los países industriales para amortiguar los efectos de la crisis bursátil.

En segundo lugar, hay que traer a colación la mejora significativa de las condiciones económicas lograda en los países industriales en los últimos años, que se ha concretado en progresos en diferentes áreas tales como la inflación, las finanzas públicas, los equilibrios exteriores y ciertas reformas microeconómicas que han incrementado la adaptabilidad y eficiencia del funcionamiento de los mercados de bienes y factores (política de competencia, políticas estructurales en el mercado de trabajo, política de I+D, programas de mejora de infraestructuras). Todo ello ha determinado no sólo una mayor productividad del sistema económico,

sino también una mayor confianza del sector privado en el funcionamiento del mismo lo que le ha estimulado a invertir más. Este aumento en la confianza es registrado por los principales indicadores de clima económico de la mayor parte de los países industriales.

En tercer lugar, diferentes factores coyunturales han incidido asimismo en este renovado auge económico del pasado año: primero, durante la mayor parte del año ha continuado la caída sostenida del precio del petróleo. El efecto de este factor coyuntural en los dos años anteriores fué fundamental para el desarrollo de la economía mundial, en tanto que no sólo permitió mejoras importantes en las balanzas comerciales de los países importadores de petróleo que de otra manera podrían haber visto limitado su crecimiento por el sector exterior, sino que además estimuló la demanda interna al incrementar el poder de compra y redujo las tensiones inflacionistas. Sin embargo, en 1988 los efectos positivos derivados de la reducción en el precio del petróleo se han visto compensados, fundamentalmente en la primera parte del año, por los aumentos en los precios de las materias primas.

Segundo, el dinamismo del comercio mundial se ha acentuado notablemente en 1988 respecto a 1987. Ello se ha reflejado en una fuerte aceleración del volumen de comercio, que se ha situado en un 9 por cien frente a un 5 por cien en 1987; la tasa de crecimiento del comercio mundial en 1986 y 1985 fué de tan sólo un 3,5 y un 2,5 por cien respectivamente. Las importaciones de los países industriales han crecido asimismo en un 9 por cien. Por su parte, las importaciones de los países en desarrollo se han visto impulsadas gracias a que la fuerte presión de la demanda de productos básicos por parte de los países de la OCDE ha determinado una favorable evolución de los términos comerciales de estos países. En efecto, los fuertes aumentos en los precios de las materias primas registrados desde la mitad de 1987 hasta mediados de 1988 han permitido financiar a un gran número de países en desarrollo no productores de petróleo un relativamente alto volumen de importaciones. Por otro lado, las importaciones de los países asiáticos recientemente

industrializados han crecido en 1988 de forma muy importante, mientras que los países productores de petróleo han repercutido una vez más en la reducción de su volumen de importaciones la tendencia decreciente registrada por el precio del petróleo.

Tercero, se ha producido una reducción significativa del déficit comercial de los Estados Unidos y, simultáneamente, se han registrado caídas en los superávits exteriores de Japón y, fundamentalmente, de la CEE, en un marco de tendencia al ajuste de los fuertes desequilibrios comerciales internacionales. No obstante, las previsiones para los dos próximos años señalan un posible freno en este proceso de ajuste: mientras que el superávit corriente de la CEE es probable que continúe reduciéndose, ayudando de esta manera al ajuste internacional, la balanza por cuenta corriente japonesa se espera que permanezca estable al tiempo que el déficit corriente americano previsiblemente se incrementará ligeramente, debido esto último principalmente a los crecientes pagos por el servicio de su Deuda Exterior.

Finalmente, y cuarto, los mercados financieros y de divisas han mostrado en el curso del año 1988 una mayor estabilidad; así, mientras que las cotizaciones bursátiles han recuperado parte de la caída en su valor sufrida en el otoño de 1987, el dólar ha dejado de caer y ha fortalecido su posición en los mercados de divisas. Todo estos factores coyunturales enumerados han contribuido también positivamente a aumentar la confianza del sector privado, y a frenar así el retroceso que ésta pudo sufrir como consecuencia de la crisis bursátil de 1987.

Las proyecciones para los próximos dos años de las principales variables económicas no parecen revelar señales que indiquen posibles riesgos de recesión. En concreto, estas estimaciones apuntan hacia un ritmo más débil de crecimiento de la economía y del comercio mundial, en tanto que ciertos problemas de ésta parecen estar agravándose significativamente en los últimos meses: los desajustes en el comercio exterior, la inflación y el problema de la Deuda Externa.

Los desequilibrios comerciales internacionales entre las balanzas por cuenta corriente de las principales regiones se está reduciendo muy lentamente; ello determina que los stocks de deuda y crédito exterior continuen creciendo de forma sustancial. Dado que la estabilidad de los mercados financieros internacionales, sometidos a fuertes perturbaciones últimamente, es frágil, el ajuste de los desequilibrios externos de los tres principales bloques de países industriales es necesario que continúe progresando de forma sustancial. Bien es verdad, que una rápida reducción en el déficit comercial de los Estados Unidos a través de la depreciación acelerada del dólar podría facilitar el proceso, pero ello tendría repercusiones muy desfavorables para el Japón y la CEE que verían aumentar considerablemente la contribución negativa que sobre su crecimiento tiene el sector exterior, lo que podría frenar el proceso de expansión económica de estas regiones; esto a su vez, tendría efectos negativos para las perspectivas de crecimiento de países en vías de desarrollo, los cuales en estos momentos muestran tasas de crecimiento económico relativamente estables.

En segundo lugar, el déficit fiscal de Estados Unidos es probable que continúe siendo elevado en los próximos dos años, lo que determinará un alto nivel de absorción en este país que unido a los importantes estrangulamientos registrados en la oferta, terminaría eventualmente en una mayor inflación, la cual acabaría extendiéndose al resto de la economía mundial. Japón también presenta en estos últimos meses un escenario caracterizado por crecientes amenazas inflacionistas debidas principalmente a la debilidad del yen y al crecimiento de los salarios. No obstante, no parece que exista peligro a corto plazo de un rebrote generalizado e importante de la inflación mundial; clara prueba de ello es el endurecimiento de la política monetaria practicada en Estados Unidos a principios de este año y la actitud por parte de las autoridades monetarias de Japón que han hecho manifiesta su disposición de elevar la tasa de descuento, estabilizada en niveles muy bajos desde el inicio de 1987. Es de esperar, sin embargo, un aumento de la tasa de crecimiento de los precios en algunos países como Estados Unidos y Reino Unido sometidos a apreciables limitaciones de capacidad. Un posible peligro para el futuro puede provenir de la acumulación de liquidez a que puede dar lugar las continuadas intervenciones de los bancos centrales principalmente con el objetivo de estabilizar los tipos de cambios.

En último lugar, continúa agravándose el problema de la Deuda Exterior enfrentado por muchos de los países menos desarrollados, los cuales difícilmente pueden hacer efectivas las cargas derivadas del servicio de esta Deuda. Ello está limitando su inversión y, en consecuencia, tanto su crecimiento potencial como el de sus importaciones de productos manufacturados se resienten significativamente. Sin duda, el problema de la Deuda Externa ha dejado ya de ser una amenaza para el sistema financiero internacional, pero ha pasado a convertirse en la mayor restricción sufrida por estos países en su proceso de crecimiento.

Si nos olvidamos de las ayudas decididas en materia de condonación de Deuda Externa para los países más pobres acordada en la cumbre de Toronto, las perspectivas de crecimiento del resto de los países en vías de desarrollo no se han visto mejoradas. Las políticas

actualmente practicadas en los países industriales están induciendo elevaciones en los tipos de interés reales, lo cual impone nuevos aumentos en el servicio de la Deuda Exterior de estos países, con sus consiguientes efectos limitativos para el crecimiento de la actividad económica.

I.2.- La crisis financiera de octubre de 1987

En un principio se estimó que la crisis financiera acaecida a mediados de octubre de 1987, tendría consecuencias importantes sobre la estabilidad y confianza en los mercados financieros y, en definitiva, sobre el sector real de las economías de los países industriales. El desplome de las cotizaciones bursátiles, cifrado en torno al 20 ó 30 por cien, debería de tener, vía efecto riqueza, efectos depresivos sobre el consumo y por tanto sobre la demanda agregada; además, era previsible que la pérdida de confianza de los agentes económicos en el funcionamiento del sistema económico, y en particular del sector financiero, determinaría una reducción notable de la demanda privada de inversión.

Además, se pensó que estos efectos se dejarían sentir de forma mas intensa en la economía de los Estados Unidos; por su parte, la economía de la CEE y del Japón, cuyos mercados financieros registraron en mucha menor medida el impacto de la crisis, deberían de verse, negativamente afectados por el efecto combinado de un menor crecimiento de la economía norteamericana y por la pérdida de competitividad de sus monedas frente al dólar, al depreciarse este de forma intensa como consecuencia de la crisis. Así, el tipo de cambio real efectivo de Estados Unidos se depreció durante el último trimestre de 1987 en un 6 por cien, frente a una apreciación en el trimestre anterior del 1,6 por cien.

Sin embargo, durante 1988, todos los temores relativos a un debilitamiento del ritmo de crecimiento de las economías de los países industriales como consecuencia de la crisis financiera, se han disipado completamente. A pesar de la posible y esperada pérdida de confianza de los agentes económicos como consecuencia de la crisis, la demanda de inversión ha aumentado en 1988, un 7,3 por cien en la CEE, 6,3 por cien en Estados Unidos y 13,6 por cien en Japón. Si comparamos estos mismos resultados con los registrados por estas mismas economías en 1987, año en que la demanda de inversión en la CEE, Estados Unidos y Japón aumentó un 4,8 por cien, un 3,1 por cien y un 10,3 por cien, respectivamente, resulta necesario destacar el notable aumento del ritmo inversor en las tres zonas mencionadas. Algo similar ocurre con el consumo privado; esta variable ha crecido en 1988 un 3,7 por cien en la CEE, un 2,7 por cien en los Estados Unidos y un 5,3 por cien en Japón, frente a incrementos en 1987 de 3,8 por cien, 2,7 por cien y 3,9 por cien, respectivamente; ello permite concluir que la demanda de consumo privado no se ha deprimido en 1988, logrando estabilizar su crecimiento en el conjunto de las economías desarrolladas.

Tres razones fundamentales pueden explicar la inesperada respuesta de las economías industriales a la crisis. En primer lugar, la intervención de los Bancos Centrales en forma de inyección de liquidez en las economías, que a pesar de haber sido contestada en lo que respecta a sus posible efectos inflacionistas, ha sido un estímulo importante para la demanda agregada en el contexto de la crisis financiera internacional. En concreto, la Reserva Federal mediante la inyección de dinero a bajo interés logró sostener los precios de los valores, limitar la contención que estaba registrando la demanda interna, estimular la demanda de crédito al sector privado para construcción e inversiones y facilitar el descenso de un dólar flotante que aumentará la competitividad de sus exportaciones.

En segundo lugar, el esfuerzo de las autoridades en el diseño de políticas dirigidas a lograr una mayor flexibilidad de los mercados y del comportamiento de los agentes económicos en su proceso de toma de decisiones ha contribuido, sin duda, a que el normal funcionamiento del

sistema económico sea actualmente más capaz de encajar perturbaciones tanto de carácter externo como interno, así como de recuperarse de las mismas con un mayor dinamismo. Las políticas estructurales (competencia, I+D, infraestructuras, etc.) y laborales, desarrolladas en los últimos años, en los países industriales, y principalmente en los países de la CEE, dirigidas a mejorar la adaptabilidad y eficiencia de estas economías, han fortalecido a las mismas de una forma duradera, al hacerlas mas flexibles y resistentes.

En tercer lugar, resulta obligado citar el papel jugado por factores coyunturales a lo largo del período de la crisis; en concreto, hay que referirse a la continuada reducción registrada en el precio del petróleo durante este período, lo que ha permitido mejorar los saldos exteriores de las economías industriales, estimulando también por esta vía la actividad productiva.

I.3.- Las economías de los países industriales en 1988

I.3.1.- La actividad y la problemática actual

El crecimiento de la producción y el empleo registrado por las economías de los países industriales (OCDE) en 1988 ha sido significativamente superior al experimentado en los últimos años; la aceleración en el proceso de crecimiento económico de estos países se debe, en gran medida, a la favorable evolución de sus sectores industriales. La crisis financiera de mediados de octubre de 1987 parece haber tenido únicamente un efecto limitado y, en todo caso, a corto plazo sobre la economía mundial.

Las estimaciones finales indican que el crecimiento del PIB real en 1988 para el conjunto de los países industrializados ha sido de un 4 por cien, frente a un crecimiento en 1987 de un 3,3 por cien. En la CEE, la producción ha aumentado en 1988 en un 3,7 por cien, un punto por encima del incremento registrado en 1987; la producción industrial comunitaria ha crecido, por su parte, en un 3,5 por cien, 1,5 puntos porcentuales más que en 1987. En Estados Unidos, el crecimiento económico ha alcanzado en este último año el 3,8 por cien, dos décimas sólo por encima de la tasa registrada en 1987; el crecimiento de la producción industrial en esta región ha sido muy sustancial, exactamente del 6 por

cien, casi dos puntos más que en 1987. Finalmente, es en el Japón, donde el ritmo de crecimiento económico a experimentado durante 1988 una mayor aceleración, exactamente de 1,3 puntos porcentuales respecto a 1987, situándose en un 5,6 por cien; la producción industrial ha crecido vertiginosamente en este país, un 8,3 por cien en 1988 frente a un 3 por cien en 1987.

En suma, el año 1988 se ha caracterizado entre los países de la OCDE por un fuerte dinamismo económico que ha permitido continuar, e incluso mejorar, el ritmo de la recuperación económica que registran las economías de estos países desde 1982-85. En esta aceleración observada en la actividad económica durante 1988, hay que destacar el papel fundamental de la inversión, que se ha convertido en el motor del crecimiento para la mayor parte de estas economías: así, en la CEE la inversión creció en 1988 un 7,3 por cien frente a un 4,8 por cien en 1987 y un 1,1 por cien en el período 1982-86; en Estados Unidos el crecimiento de la inversión ha sido del 6,3 por cien. Frente a incrementos del 3,1 y el 4,4 por cien en 1987 y en el período 1982-86, respectivamente; finalmente, en Japón la inversión ha crecido en 1988 un 13,6 por cien, mientras que en 1987 esta variable aumentó un 10,3 por cien y en el período 1982-86 el aumento fué tan sólo un 3,4 por cien.

Asimismo, el crecimiento económico en la OCDE durante 1988 ha sido también positivo al permitir significativos avances en el proceso de ajuste de los fuertes desequilibrios comerciales entre las regiones que componen el área, situación que venía caracterizando a estas economías desde comienzo de los años 80; en este sentido, el superávit de la balanza por cuenta corriente de la CEE se ha reducido de un 1 por cien del PIB en 1987 a un 0,5 por cien en 1988, que previsiblemente se reducirá al 0,2 por cien en 1989, contribuyendo así a reducir los desequilibrios comerciales internacionales; por su parte los Estados Unidos han reducido su déficit de balanza por cuenta corriente del 3,6 por cien en 1987 al 2,7 por cien en 1988, aunque en 1989 y 1990 no se esperan nuevas mejoras en el proceso de ajuste del desequilibrio exterior de este país; finalmente, el Japón ha contribuido también en 1988 al ajuste internacional, reduciendo su superávit del 3,7 por cien del PIB en 1987 al 3 por cien en 1988, esperándose que este proceso continúe en 1988

y 1989, años en los que el superávit corriente japonés se espera que se sitúe en el 2,7 y 2,5 por cien del PIB, respectivamente.

A pesar de estos favorables comentarios, existen ciertos hechos que ensombrecen el panorama futuro de crecimiento de las economías industriales. En primer lugar, hay que destacar el rebrote de tensiones inflacionistas en estas regiones durante 1988, con signos de extenderse durante 1989, lo que impondría la necesidad de contener el proceso de crecimiento mediante políticas económicas estabilizadoras, algo que ya ha tenido lugar en algunos países como Estados Unidos y el Reino Unido. Además, no sólo en ciertos países se constata que la inflación está creciendo, sino que incluso en países en donde las tensiones en precios son generalmente bajas, como en Japón, comienza a detectarse signos de renovadas expectativas inflacionistas. Las autoridades económicas deben de tratar de contener este posible rebrote inflacionista para preservar la credibilidad bien ganada en la actual fase de recuperación económica y materializada en el logro de un crecimiento de la producción no inflacionista; sin duda, el contener la posible aceleración inflacionista lo antes posible, evitará el poner en práctica medidas más restrictivas a medio plazo que, con el objetivo de reducir las expectativas inflacionistas regeneradas, tendrían severos efectos sobre el crecimiento económico y el empleo.

En lo que se refiere a los desequilibrios comerciales, como ya hemos comentado, el ajuste de los mismos entre las tres grandes zonas económicas ha aumentado notablemente en 1988, sobre todo en lo que se refiere a la reducción del déficit de Estados Unidos; sin embargo, el proceso de ajuste de estos desequilibrios parece estar desacelerándose. En concreto, la persistencia de estos fuertes desequilibrios exteriores durante los últimos tres años, ha sido soportada gracias a una notable cooperación económica entre estas regiones, lo cual ha permitido que estos desequilibrios no afectaran al funcionamiento de la economía mundial; sin embargo, la continuidad de esta situación es a largo plazo

insostenible y, en consecuencia, los países fuertemente deficitarios pueden verse obligados a seguir tendencias proteccionistas que pondrían un freno al sistema actual de comercio internacional librecambista, pieza fundamental del proceso de desarrollo de las economías industriales.

Las recientes subidas en los tipos de interés americanos han fortalecido el tipo de cambio efectivo del dólar, lo cual sin duda no va a contribuir a sostener el ritmo exportador de esta región y, en consecuencia, perjudica al proceso de ajuste internacional; sin duda, la reducción limitada del déficit fiscal de Estados Unidos coloca en una difícil posición a la política monetaria de este país, que se enfrenta al doble objetivo de tratar de controlar las tensiones inflacionistas, significativas en los últimos meses en esa economía, y evitar una mayor apreciación del dólar que prevendría la posibilidad eventual de reducir el déficit exterior. Parece pues necesario, reducciones más sustanciales del déficit fiscal de Estados Unidos que, reduciendo la demanda interna, permitan liberar producción destinada a la venta en los mercados exteriores.

Finalmente, hay que hacer notar el lento crecimiento registrado por las economías de los países en desarrollo debido a la difícil situación que afrontan como consecuencia del elevado endeudamiento exterior. A menos que se encuentren soluciones cooperativas a nivel internacional que permitan refinanciar el pago del servicio de la Deuda Externa de estos países, no es de esperar que estas economías contribuyan a corto plazo a sostener el crecimiento de los países industriales.

I.3.2.- El Empleo

El empleo en 1988 ha aumentado en las tres regiones: un 1,1 por cien en la CEE, un 2,3 por cien en los Estados Unidos y un 1 por cien en Japón. Ello representa que los países que han acelerado mas significativamente su crecimiento, la CEE y Japón, han sido capaces de crear mucho más empleo que en 1987, año en que el empleo aumentó en estas regiones un 0,9 y un 1 por cien, respectivamente; por el contrario, los Estados

Unidos, que apenas han registrado aceleración en su ritmo de crecimiento, no han sido capaces de crear empleo a mayor ritmo que en 1987, año en que esta variable registró un aumento del 2,9 por cien.

Este buen comportamiento del empleo en 1988, ha determinado una reducción en la tasa de paro de las tres regiones y en casi todas las economías industriales. A pesar del comentario anterior relativo al peor comportamiento del empleo en Estados Unidos durante 1988, es este país el que registrará una caída más notable de su tasa de paro, que se reduce en 1 punto, situándose en un 5,5 por cien. La CEE y el Japón experimentan reducciones en la tasa de paro de 0,4 y 0,3 puntos porcentuales, respectivamente.

Las menores tasas esperadas de crecimiento económico en estas regiones para los próximos años, hacen presagiar que el proceso de creación de empleo podría desacelerarse apreciablemente a no ser que el contenido del crecimiento económico en materia de creación de puestos de trabajo continúe aumentando sustancialmente. En comparación con los años 60, bien es verdad que similares tasas de crecimiento económico no hubieran tenido un impacto significativo sobre el empleo, luego por tanto el crecimiento económico que están experimentando actualmente las economías industriales comporta más creación de empleo que el característico de los años 60. A esto contribuyen, sin duda, diferentes factores: las políticas de mayor flexibilidad adoptadas en el mercado de trabajo (horario laboral, período de contratación, despido, etc.), la moderación salarial con sus efectos positivos sobre el coste relativo del trabajo que frena los procesos de sustitución de mano de obra por capital, y los cambios estructurales registrados en el sistema productivo de las economías industriales, donde se ha producido un importante crecimiento del sector servicios que resulta ser relativamente intensivo en la utilización de la mano de obra.

No obstante, y especialmente en el caso de la CEE, estos cambios positivos registrados en las condiciones económicas del mercado de trabajo estimulantes del proceso de creación de empleo, no han servido apenas para reducir apreciablemente la elevada tasa de desempleo existente en esta región. Las razones que explican las discrepancias

entre la evolución de la tasa de paro y del empleo son cambios demográficos y alteraciones en la tasa de participación de la población en la fuerza de trabajo. En concreto, estas razones son el aumento importante de la pirámide de población en edad juvenil, registrada sobre todo en algunos países comunitarios, y el sustancial aumento de la tasa de participación femenina en el mercado laboral; detrás de esta última razón se encuentra el mismo proceso de desarrollo de las economías, que ha determinado un cambio importante en la composición del empleo que se ha desplazado desde industrias intensivas en mano de obra poco cualificada hacia el sector servicios, cuya expansión del empleo se ha concentrado en otro tipo de grupos sociales, como es por ejemplo la mano de obra femenina, de forma que muchas de las nuevas ofertas de empleo no se ajustan a las características de los trabajadores ya registrados como desempleados. En suma, parece claro que el mercado de trabajo ha sido incapaz de absorber este aumento del volumen de la oferta; una reducción más rápida del desempleo en la CEE requiere, sin duda, el mantener tasas de crecimiento similares a las registradas en los últimos años y, tratarde aumentar el contenido de empleo que incorpore este crecimientos económico (continuación de la moderación salarial, más inversión destinada a ampliar capacidades productivas, etc.).

Un dato positivo a destacar, es que las estimaciones finales indican que el empleo en la industria manufacturera de la CEE ha crecido, por primera vez en los últimos años, en un 0,4 por cien . Las previsiones al principio del año de reducción del empleo en este sector de la industria no se han cumplido. Los países responsables de este resultado son España, donde el empleo en la industria manufacturera ha crecido un 1,8 por cien, Portugal (3,6 por cien), Grecia (1,0 por cien) e Italia (1,0 por cien).

I.3.3.- Los precios

La inflación permanece en 1988 en niveles relativamente reducidos tanto en la CEE, como en Estados Unidos y Japón; no obstante, en este año pasado se ha constatado un cierto rebrote inflacionista en estas economías. En Estados Unidos la inflación, medida por el deflactor del

consumo privado ha repetido la cota alcanzada en 1987, un 4,2 por cien; la CEE y Japón son las regiones que más han experimentado el rebrote inflacionista, con aumentos de 0,3 y 0,4 puntos porcentuales respectivamente, lo que ha situado la inflación de estas regiones en un 4,7 y un 0,3 por cien, también respectivamente.

Las tensiones inflacionistas registradas en 1988 tienen dos razones fundamentales: primera, la reducida depreciación del dólar registrada en 1988 (un 2,5 frente al ECU y un 11,3 frente al yen), en relación con la experimentada por esta moneda en los dos años anteriores, ello determina un menor abaratamiento de los precios de importación, principalmente del petróleo y materias primas que son generalmente denominados en dólares; además, se ha registrado una fuerte subida de los precios de las materias primas diferentes al petróleo que, durante la primera mitad del año 1988, experimentaron un aumento de sus precios en dólares de un 27 por cien.

En segundo lugar, las importantes inyecciones de liquidez en las economías desarrolladas por parte de las autoridades monetarias para hacer frente a la crisis financiera de 1987, así como sus intervenciones al objeto de financiar el déficit comercial americano y así favorecer la depreciación de esta moneda durante ese mismo año, han contribuido de forma muy importante a rápidas expansiones monetarias, principalmente en el Japón y también en Alemania.

En el caso de la CEE, hay que considerar también la existencia de tensiones inflacionistas internas, especialmente en Inglaterra, España, Italia y Dinamarca, países cuyos niveles de utilización de capacidad han alcanzado cotas muy elevadas; sin embargo, el excelente comportamiento de la demanda de inversión en estos países en los últimos años, hace que el problema inflacionario futuro pueda ser contemplado desde una perspectiva más optimista en tanto que las restricciones de oferta se verán a medio plazo suavizadas. Un segundo grupo de países lo constituyen Grecia y Portugal, países que con inflaciones demasiado elevadas, 13,6 por cien en Grecia y 9,6 en Portugal, siguen estrategias antinflacionistas que en 1988 no han tenido un éxito apreciable, especialmente en el caso de Grecia. Finalmente, los países restantes de la CEE han tenido éxito en

sus políticas y han logrado, hasta ahora, estabilizar la inflación a tasas muy reducidas, menores del 2 por cien excepto Francia con un 2,7 por cien; no obstante, las inciertas perspectivas en relación a la evolución futura de los precios del petróleo y materias primas, así como a la estabilidad de los tipos de cambios y la continuación en la moderación salarial, junto con los efectos que estas condiciones puedan tener sobre las expectativas inflacionistas, hacen necesaria la continuación de una actitud alerta por parte de las autoridades para contener la aparición de posibles rebrotes inflacionistas en estas economías.

La política monetaria, ante la amenaza inflacionista, ha tomado una orientación más restrictiva en la mayor parte de los países industriales a comienzos del verano de 1988. Ello ha seguido al fortalecimiento del dólar en todos los mercados de divisas internacionales como consecuencia del aumento en la tasa de descuento de la Reserva Federal americana al principio del segundo trimestre. Reflejo de este cambio de orientación en la política monetaria ha sido la elevación significativa de los tipos de interés a corto en Estados Unidos (1,3 puntos de aumento), Alemania (1,5 puntos) y Reino Unido (3,3 puntos) y la detención del proceso de reducción de los mismos que se estaba siguiendo en Francia e Italia; Japón ha sido la región menos afectada, su tipo de interés a corto se elevó escasamente (0,4 puntos), lo que dado el bajo nivel de esta tasa en este país ha significado aún una contribución positiva de la política monetaria al sostenimiento de la actividad económica.

En este contexto, el diferencial entre los tipos de interés a largo (determinados fundamentalmente en los mercados financieros) y los tipos de interés a corto (determinados fundamentalmente por las autoridades monetarias), la denominada "curva de rendimientos", que es un indicador ampliamente utilizado para adelantar la evolución de la actividad productiva (en concreto, de la producción industrial) y la aparición de tensiones inflacionistas, se ha reducido significativamente en la mayor parte de los grandes países industriales: 1 punto en Japón y, desde la mitad de 1988, 3 puntos en el Reino Unido. Esta reducción en el diferencial debe de anticipar, más que una desaceleración en las

expectativas inflacionistas que provendría de una reducción en los tipos de interés a largo los cuales continúan resistiéndose a disminuir (han crecido ligeramente en Estados Unidos, Japón y Reino Unido en 1988), la puesta en práctica de una política monetaria restrictiva que tiene por objetivo frenar el crecimiento de la actividad económica para situarlo a niveles más afines con el objetivo de estabilidad de precios.

Próximamente, el rebrote inflacionista apreciado en 1988 puede traducirse en una aceleración inflacionista clara. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la credibilidad lograda por las autoridades monetarias en los pasados años en su lucha contra la inflación que ha determinado la estabilización de las expectativas, así como la reciente subida de los tipos de interés como constatación de esa determinación a continuar la política antinflacionista, permiten cierto optimismo en este terreno. En el caso de la CEE, donde los salarios han crecido a buen ritmo en 1988 (un 5,3 por cien) y donde subsisten fuentes diferenciales de inflación entre los países miembros debidas a presiones inflacionistas internas, puede hacerse más difícil el control de la inflación.

I.3.4.- Salarios y costes laborales

El comportamiento de los salarios ha variado sustancialmente entre los países industrializados. Ello es reflejo de los diferentes grados de tensión que registran los respectivos mercados de trabajo, en un contexto en que la tasa de desempleo en la mayor parte de los países está disminuyendo ininterrumpidamente. Así, mientras que el crecimiento de los costes laborales totales, que comprenden costes salariales y no salariales (principalmente las contribuciones a la Seguridad Social) se ha acelerado sustancialmente en los Estados Unidos y algunos países europeos, particularmente en el Reino Unido, en el conjunto de la CEE se ha registrado una ligera desaceleración de los mismos; en el Japón estos costes han crecido más que en 1987, pero la aceleración es muy reducida. En concreto, la tasa de crecimiento de los costes laborales totales durante 1988 en los Estados Unidos ha sido del 6 por cien (4,5 por cien crecieron en 1987), en el Japón del 3,3 por cien (3 por cien en 1987) y en la CEE del 5,3 por cien (5,6 por cien en 1987); para el conjunto de la OCDE estos costes han crecido en 1988 en un 5,7 por cien, frente a un 4,9 por cien de crecimiento en 1987.

Los costes laborales unitarios en moneda nacional, indicador de la tendencia seguida por los precios y los costes del país analizado, han estabilizado sus ritmos de crecimiento en la mayor parte de los países industriales, excepto los Estados Unidos y el Reino Unido que han registrado aceleraciones significativas en la tasa de crecimiento de este indicador.

Dada la evolución alcista de los salarios en 1988, la causa explicativa de este buen comportamiento de los costes laborales unitarios han sido los importantes aumentos registrados en la productividad: 2,5 por cien en la CEE, 1,5 por cien en los Estados Unidos y 3,8 por cien en el Japón; en 1987 la productividad creció un 1,9, 0,7 y 3,3 por cien respectivamente. Dada la dificultad de que en 1989 la productividad crezca a ritmos similares a los de 1988 y que las tensiones crecientes en los mercados de trabajo se están manifestando en apreciables aceleraciones en el crecimiento de los salarios, es difícil que durante el próximo año los costes laborales unitarios puedan presentar tan buen comportamiento como en 1988.

Los Estados Unidos frente a Japón y la CEE ha sido la región donde más han crecido los costes laborales unitarios, alrededor de un 4,2 por cien. La razón de esta evolución está en los aumentos salariales, cercanos al 6,0 por cien, y en el reducido aumento de la productividad, tan sólo un 1,5 por cien. Este hecho ha debido de tener, sin duda, efectos negativos sobre competitividad de los productos americanos en los mercados internacionales. No obstante, la depreciación del tipo de cambio efectivo del dólar en un 6 por cien en 1988 ha debido de servir para compensar los efectos negativos sobre la competitividad del aumento en los costes laborales unitarios. En años anteriores, las fluctuaciones importantes en el tipo de cambio efectivo del dólar fueron determinantes del grado de competitividad de los productos americanos; así hasta 1985, la competitividad de los productos americanos se deterioró debido a la apreciación del dólar y, a partir de entonces, la fuerte depreciación del dólar en 1986 y 1987 indujo mejoras muy sustanciales en la competitividad de estos productos.

Japón es la región donde los costes laborales unitarios han crecido menos. A pesar de los sustanciales incrementos salariales en este país, alrededor del 4,6 por cien en 1988, la importante mejora en la productividad por trabajador, un 3,9 por cien (5,6 por cien de aumento del PIB menos 1,7 por cien crecimiento del empleo), ha bastado para compensar el crecimiento salarial, mejorando así tanto los costes salariales unitarios totales y relativos en moneda común. No obstante, la sustancial apreciación del tipo de cambio efectivo del yen en 1988, en un 10,4 por cien ha compensado la favorable evolución de los costes laborales unitarios, determinando en 1988 un deterioro de la competitividad de las exportaciones japonesas. Desde 1981, los costes laborales unitarios relativos del Japón han venido reduciéndose, pero los efectos favorables de ello sobre la competitividad se han traducido únicamente en el año 1982 (en el que el tipo de cambio efectivo del yen se depreció un 5 por cien) y 1985 (en que el yen se apreció sólo un 3 por cien), mientras que en el resto de los años los costes laborales unitarios relativos en moneda común de Japón sufrieron reducciones.

Con respecto a la evolución en la CEE de los costes laborales unitarios medidos en moneda nacional, hay que destacar la significativa desaceleración de los mismos en 1988, donde crecieron únicamente un 2,9 por cien. Ello se debió, fundamentalmente, al avance notable de la productividad que creció un 2,5 por cien (frente a crecimientos del 1,9 por cien en 1986 y 1987) y, en menor medida, a la continuación en la política de moderación salarial, que redujo el crecimiento de los salarios en 0,3 puntos porcentuales, lo que significa un 5,3 por cien de crecimiento de los mismos. En términos relativos la mejora de los costes laborales unitarios ha sido poco intensa, pues aunque éstos aumentaron un 3,6 por cien en Estados Unidos, en Japón se redujeron en un 0,7 por cien.

Los efectos favorables de esta evolución seguida por los costes laborales unitarios sobre la competitividad de los productos europeos se ve aún más reforzada si tenemos en cuenta la depreciación del ECU, cuyo tipo de cambio efectivo ha caído un 1,6 por cien. En el período 1981-85, años en que la CEE logró significativas reducciones en los costes laborales unitarios, los costes laborales unitarios relativos no

mejoraron, y fué la sustancial depreciación del tipo de cambio efectivo del ECU en esos años la que permitió la mejora en la competitividad de los productos comunitarios; en el periodo más reciente 1986-87, la pérdida de competitividad fué debida principalmente a la notable apreciación del tipo de cambio en esos años, ya que los costes laborales unitarios relativos no se vieron apenas deteriorados.

Dentro de la CEE, los costes laborales unitarios en sus diferentes países miembros han sufrido una notable desaceleración en su crecimiento durante los últimos años; a pesar de ello, los ritmos de crecimiento de esta variable son aún relativamente altos en Grecia y Portugal. El examen detallado de la evolución de los costes laborales unitarios, muestra que desde 1981 los movimientos en los tipos de cambio han tendido a compensar parcialmente las diferencias registradas en la evolución de los costes entre los diferentes países; así, los países que han registrado en este periodo los aumentos más altos en los costes laborales unitarios en moneda nacional en relación al aumento de éstos en la CEE, son asimismo los que han experimentado una depreciación más fuerte de sus monedas frente al ECU, de forma que el crecimiento de los costes laborales unitarios en moneda común ha sido prácticamente igual o inferior al observado para el conjunto de la CEE. Ello ha permitido a estos países que, pese a experimentar altos costes laborales unitarios, sus costes laborales unitarios relativos en moneda común desciendan, mejorando por consiguiente sus posiciones competitivas en términos de precio en los mercados.

En efecto, las depreciaciones en los tipos de cambio efectivo de Grecia, España y Portugal, cuyos costes laborales unitarios en moneda nacional crecieron en este periodo un 20,2, 8,4 y 11,6 por cien respectivamente, han determinado un aumento de los costes laborales unitarios en moneda común en estos países de un 4,8, 3,0 y 4,0 por cien respectivamente, frente a un incremento de los mismos para el conjunto de la CEE del 4,6 por cien. Dado que los costes laborales unitarios en ECUS en la Comunidad han crecido para el conjunto de la CEE un 4,6 por cien, el crecimiento de los costes laborales unitarios relativos en moneda común en estos países ha sido prácticamente nulo o negativo: 0,2 por cien en Grecia, -1,5 por cien en España y -0,7 por cien en Portugal.

El único país para el que no se sostiene el argumento antes señalado es Alemania, donde mientras que el crecimiento de los costes laborales unitarios en moneda nacional ha sido muy reducido, un 2 por cien, la apreciación del tipo de cambio efectivo ha sido notablemente mayor que la necesaria para garantizar el mantenimiento de su competitividad en términos de precio. Así, los costes laborales unitarios en moneda común crecieron un 5 por cien.

Los países que dentro de la CEE han mejorado su posición competitiva en los últimos años, medida ésta por los costes laborales unitarios relativos en moneda común, han sido España (-1,5 por cien), Bélgica (-1,3), Francia (-0,7), Holanda (-1,1), Portugal (-0,4) y Reino Unido (-1,5).

Observando estos resultados en el contexto del comercio exterior, se observa que todos los países que han registrado mejoras en sus costes laborales unitarios relativos en moneda común durante los años 80, excepto el Reino Unido, han experimentado mejoras muy diversas en los saldos de las balanzas por cuenta corriente. Por otro lado, un país como Alemania, que ha registrado en los últimos años un aumento importante en sus costes laborales unitarios relativos (0,5 puntos porcentuales) ha registrado una sustancial mejora en el saldo de la balanza por cuenta corriente; a ello puede haber contribuido el crecimiento relativamente lento de su demanda interior en esos años.

De estas consideraciones parece desprenderse como era de esperar, que no existe una evidencia clara en favor del argumento según el cual la posición competitiva de las economías industriales depende únicamente de la evolución registrada en los últimos años por sus costes laborales unitarios (precios). Cada vez están cobrando mayor importancia otros factores no precio como determinantes de la competitividad: calidad del producto, diferenciación del mismo, plazo de entrega, red de distribución, etc.; asimismo, otros factores como la evolución de la demanda interior, alteraciones en las condiciones económicas internas de los países y en las externas, constituyen también variables fundamentales para explicar la evolución del saldo de la balanza por cuenta corriente.

I.3.5.- Los costes laborales reales

Un indicador muy utilizado de las condiciones existentes en el lado de la oferta son los costes laborales unitarios reales. Ello es debido a la relación directa existente entre la evolución de los costes unitarios reales, y la rentabilidad y la inversión. En concreto, una caída continuada de los costes laborales reales unitarios reduce la participación de los beneficios frente a los salarios en la renta nacional; ello tiene efectos positivos sobre la rentabilidad del capital y, en consecuencia, estimula la inversión. La alteración de esta variable es aún más importante en años en que la utilización de la capacidad productiva se halla estabilizada en niveles bajos y, por consiguiente, la productividad del capital, determinante básico de la rentabilidad del mismo, no presenta signos de mejora.

Los costes laborales unitarios reales se han visto reducidos en 1988, respecto a 1987, en la Comunidad y en el Japón, en 0,3 y 0,2 puntos porcentuales, respectivamente. Por su parte, en los Estados Unidos este indicador se ha incrementado en 0,2 puntos porcentuales.

La Comunidad y el Japón continúan así el proceso de reducción en los costes laborales reales unitarios mantenido en los últimos años. En concreto, desde 1981, los costes laborales unitarios reales se han reducido un 6,3 por cien en la CEE y un 2,7 por cien en el Japón. Dentro de la CEE, España y Portugal son los países que han registrado caídas más importantes en sus costes laborales unitarios reales; así, desde 1981, España ha reducido estos costes en un 13 por cien y Portugal en un 14 por cien; Grecia es el país miembro de la CEE que menos ha reducido estos costes, sólo un 1 por cien desde 1981. Estados Unidos, por su parte, mantiene sus costes laborales unitarios reales prácticamente a los niveles registrados por este indicador en 1981.

La conclusión que se deriva de este análisis es que las condiciones en el lado de la oferta han mejorado significativamente en la CEE y en el Japón, mientras que apenas han registrado variación en los Estados Unidos. Dentro de la CEE es interesante resaltar el hecho de que los incrementos más importantes en este indicador se han registrado en

los países que han experimentado los procesos de crecimiento más sustancial en los últimos años, España y Portugal; no obstante, la buena evolución registrada por los costes laborales reales unitarios en estos países no debe de ser tomada como el factor único explicativo de su crecimiento diferencial respecto al resto de la CEE.

I.3.6.- El sector exterior

El proceso de ajuste internacional de los desequilibrios existentes en las balanzas por cuenta corriente de las principales regiones industriales iniciado en 1987, ha continuado en 1988 aunque a ritmo lento. Ello es razonable en tanto que los flujos comerciales reales necesitan tiempo para adaptarse a la nueva estructura de tipos de cambio prevaleciente en la actualidad y que viene presidida por la depreciación registrada por el dólar y la consiguiente ganancia en competitividad de los productos americanos.

La reducción del déficit comercial de Estados Unidos debe continuar a un ritmo apropiado si se desea mantener la credibilidad ante los agentes en los mercados financieros internacionales de que se persigue la eliminación de los desajustes actualmente existentes; en caso contrario, los agentes perderían la confianza en la continuidad del proceso de ajuste gradual, lo que pondría en peligro la estabilidad lograda en este último año en los mercados de divisas y, en consecuencia, frenaría el ajuste de los flujos reales de comercio que actualmente se está produciendo.

El riesgo más importante que comportan los éxitos conseguidos en este proceso es que la reducción en el déficit comercial de Estados Unidos, que se ha logrado principalmente gracias al fuerte crecimiento de las exportaciones americanas, no está teniendo como clara contrapartida la caída de los excedentes comerciales de los países claramente superavitarios (Japón, Alemania y Nuevos Países Industrializados), sino que, por el contrario, se está logrando mediante una acentuación de los déficits comerciales en países actualmente enfrentados a problemas deficitarios en sus balanzas por cuenta corriente (países en desarrollo y ciertos países industriales).

Así, en la CEE, aunque el superavit total en la balanza por cuenta corriente se ha visto reducido en 1988 de un 1 por cien a un 0,5 por cien del PIB, contribuyendo de esta forma a la continuación del proceso de ajuste internacional, dentro de la Comunidad los desequilibrios comerciales entre países miembros se han visto significativamente agravados.

I.4.- La Industria en 1988

I.4.1. La actividad industrial y el empleo

En 1988, al igual que ocurriera ya en 1987, el crecimiento de la producción industrial ha doblado casi al registrado en el año anterior. Mientras que la actividad en la industria extractiva ha descendido en los principales países industriales y, de forma principal en la CEE y Japón, la industria manufacturera ha experimentado una considerable reactivación. Esta importante aceleración ha sido motivada principalmente por el dinamismo del sector industrial en Estados Unidos y Japón, países en que la producción industrial ha crecido en un 6 y un 8,3 por cien respectivamente, frente a crecimientos del 4,4 y 3,0 por cien en 1987, también respectivamente. En la CEE, la producción industrial ha crecido 8 décimas más que en 1987, exactamente en un 3 por cien; ello es el resultado de comportamientos muy dispares en la dinámica de la actividad industrial entre los países miembros. En efecto, mientras que ciertos países han registrado un sustancial aumento en el dinamismo del sector industrial, otros han experimentado una muy apreciable desaceleración. Entre el primer grupo de países cabe destacar a Alemania y Portugal, cuya producción industrial ha crecido en 1988 un 5,6 y un 8,7 por cien, respectivamente, lo que significa incrementos de 5,4 y 6,3 puntos porcentuales respectivamente en sus ritmos de crecimiento; el otro grupo de países lo componen el Reino Unido y España, países cuyos ritmos de crecimiento de la actividad industrial en 1987 fueron de los más altos en la CEE (3,8 y 4,6 por cien, respectivamente), pero que en 1988 han sufrido una notable desaceleración, situándose la tasa de crecimiento de la producción en un 1,4 y un 2,6 por cien, respectivamente.

El comportamiento del empleo en la industria manufacturera aparece íntimamente relacionado con el de la producción en la mayor parte de los países. Así Japón, país que ha experimentado el mayor crecimiento de la producción en 1988, también es el país que registra un mayor aumento en el empleo, alrededor de un 6 por cien; Estados Unidos, cuya industria manufacturera se ha mostrado también muy dinámica en 1988, ha experimentado un crecimiento del empleo en torno al 2 por cien; finalmente, la CEE, la región en la que menos ha crecido la producción manufacturera en 1988, ha observado también el menor crecimiento en el empleo, tan sólo un 0,4 por cien, aunque el resultado no deja de ser muy positivo pues es la primera vez desde la crisis 79-80 en que la CEE ha incrementado su empleo en la industria. Dentro de la CEE hay que destacar la continuación en 1988 de la evolución positiva del empleo industrial en Portugal y España, países con elevada tasa de paro, donde el empleo ha crecido un 3,6 y 1,8 por cien respectivamente (4,4 y 2,5 por cien respectivamente creció en 1987); Alemania, por su parte, no ha visto reflejado en el comportamiento del empleo, que no ha crecido, el significativo avance logrado en la tasa de crecimiento de su producción industrial; finalmente, en el Reino Unido, la sustancial desaceleración de la actividad industrial sí se ha reflejado en el empleo que ha descendido un 0,1 por cien frente a un incremento del 1 por cien en 1987.

Los sectores industriales en los que fundamentalmente se sustenta el dinamismo que ha registrado la actividad industrial en los países de la OCDE durante 1988 son las industrias eléctricas y electrónicas, la química, principalmente en el subsector de productos farmacéuticos, maquinaria y equipo mecánico, máquinas de oficina y ordenadores, fabricación de productos metálicos y papel. Se trata, por tanto, de los mismos sectores que impulsaron la actividad industrial en 1987 a los que se han unido las industrias de maquinaria y equipo mecánico y fabricación de productos metálicos.

Por otro lado, hay que destacar que de los sectores que desde el comienzo de los años 80 habían experimentado una notable atonía en su actividad, registrando tasas de crecimiento negativas, y que en 1987 habían conocido una significativa reactivación, unos han registrado en 1988 una continuidad de esta recuperación, los sectores de siderurgia y productos minerales no metálicos, mientras que otros han vuelto a experimentar nuevos descensos en su actividad, tabaco y cuero.

I.4.2.- Análisis sectorial

Tras el nuevo Acuerdo Multifibras de 1986, a lo largo de 1987 y 1988 se ha ido acentuando la desaceleración global de la actividad en la industria textil. En 1987 se produjo una desaceleración notable de la actividad principalmente en los países más especializados, Italia, España y Grecia; Estados Unidos y el Reino Unido lograron mantener un aceptable crecimiento del sector, 6,4 y 3,8 por cien, respectivamente, fruto del proceso de modernización y reestructuración seguido por esta industria en los países mencionados, a ello se unió, en el caso de Estados Unidos, la importante caída del dólar durante 1987. En 1988 se ha acentuado la desaceleración de la actividad, produciéndose un descenso generalizado de la misma excepto en Italia y Francia, países en los que ha permanecido estancada; hay que destacar las fuertes reducciones en la producción registradas en España (9,6 por cien), Grecia (10,4 por cien) y Reino Unido (4,3 por cien); en Estados Unidos y Japón el descenso de la producción se situó en torno al 2 por cien.

En 1987 la industria del papel registró uno de los crecimientos más fuertes dentro del conjunto del sector manufacturero; en 1988 se ha mantenido un ritmo prácticamente similar de crecimiento de la actividad en este sector. Los principales productores mundiales, Estados Unidos y Finlandia, han aumentado la producción en 1988 a tasas parecidas a las registradas en el año anterior, 5,2 por cien en Estados Unidos y 6,6 por cien en Finlandia.

La industria siderúrgica después de la recesión de 1986 que tuvo lugar en la práctica totalidad de los países industriales, registró en 1987 una reactivación clara, que se ha visto reforzada sustancialmente en 1988; a ello ha contribuido sin duda la coyuntura favorable de otros sectores como el de automóviles. En 1987, los incrementos de producción más importantes se registraron en el Reino Unido, Canadá y Estados Unidos, mientras que esta variable aún descendía en Alemania, Francia y España. En este último año, el aumento en la producción de acero ha estado más generalizado; Estados Unidos ha aumentado apreciablemente su ritmo de crecimiento, que ha alcanzado un 7,6 por cien. Japón, Francia,

Italia y España han registrado sensibles aumentos de su producción, que se han situado por encima del 5 por cien; finalmente, Canadá y, sobre todo el Reino Unido, han registrado significativas desaceleraciones en el ritmo de crecimiento de la actividad en este sector.

Después de la fuerte recuperación de la industria química (incluyendo productos farmacéuticos) producida en 1984, en 1987, este sector experimentó una sustancial reactivación, principalmente en Japón y países europeos. Durante 1988, esta reactivación ha continuado y se ha producido una fuerte aceleración en el ritmo de crecimiento de la producción en este sector; Estados Unidos y Japón y, en menor medida Alemania, han sido los países que explican fundamentalmente la excelente evolución registrada por este sector.

La industria de maquinaria y equipo mecánico ha continuado en 1988 el proceso de reactivación iniciado en 1987, acelerando notablemente su ritmo de actividad, debido fundamentalmente al comportamiento de este sector en Estados Unidos y Japón. Dentro de este sector hay que destacar el crecimiento de la producción en el subsector de máquinas de oficina y ordenadores.

El excelente comportamiento durante 1988 de la actividad en la industria eléctrica y electrónica tiene sus raíces en 1987, año en que Japón y Estados Unidos experimentaron una notable aceleración de la actividad, fundamentalmente en las ramas de electrónica. Durante 1988, ambos países han mantenido ritmos de crecimiento de la actividad en este sector similares a los registrados en 1987; a ello se ha unido la sustancial recuperación de la producción de esta actividad industrial observado en algunos países europeos, fundamentalmente Alemania y Reino Unido.

La industria del automóvil en 1988 ha vuelto a recuperar su ritmo de crecimiento tendencial, quizás principalmente debido a la recuperación de la producción en los Estados Unidos. En 1987, la producción de automóviles creció dos veces y media más que en 1986, aunque la atonía de la producción en Estados Unidos impidió que la actividad global de este sector volviera a alcanzar los ritmos de crecimiento registrados en el

pasado. Estados Unidos, tras dos años consecutivos de estancamiento de la producción, 1986 y 1987, ha incrementado su producción un 5,0 por cien. En Japón, tras la recuperación de la producción en 1987, en 1988 la actividad de este sector se ha mantenido a niveles algo superiores, en concreto se ha elevado en un 5,9 por cien; hay que destacar el hecho de que la desaceleración de las exportaciones japonesas de automóviles en estos últimos años han sido compensadas por un aumento de las ventas en el mercado interior. Finalmente, los países europeos, que ya registraron una fuerte expansión de su producción en 1987 alcanzando las cotas más altas desde 1973 principalmente en países como el Reino Unido, España y Francia, han continuado su crecimiento a ritmo similar a 1988, siendo los países que explican fundamentalmente este aumento de actividad Italia, España y Francia, produciéndose una considerable desaceleración en el ritmo de crecimiento del Reino Unido.

I.4.3.- Capacidad productiva y productividad industrial

En conexión con la expansión de la producción industrial, las tasas de utilización de la capacidad productiva para el conjunto de la industria manufacturera han aumentado sensiblemente en 1988 en la mayor parte de los países de la OCDE; ello confirma la continuidad de la fase de recuperación acelerada que están experimentando estas economías. Esta evolución se hace particularmente patente en los Estados Unidos donde esta tasa ha pasado de 79,7 por cien en 1986 a 81 por cien en 1987 y 84,3 por cien en 1988. El nivel actual de utilización de capacidades en este país es el más alto observado en el curso de los años 80, aunque es todavía ligeramente inferior a la tasa de utilización registrada en la fase de recuperación 78-80, en que esta tasa llegó a superar la cota de 86 por cien. Sin duda, en los últimos dos años, la mejora de la competitividad resultante básicamente de la evolución del tipo de cambio del dólar ha contribuido al aumento en la tasa de utilización de capacidades y, de esta forma, a la aceleración en el ritmo de crecimiento de la productividad en el sector industrial; no obstante, el importante proceso de creación de empleo en la industria manufacturera de este país, conectado principalmente en 1980 con la excelente evolución de las exportaciones y estimado en un 2 por cien, ha moderado el crecimiento que de otra forma hubiera registrado la productividad del trabajo en la industria manufacturera norteamericana.

En Japón, la tasa de utilización de capacidad, que es aproximada a partir del indicador cualitativo de empresas que consideran su capacidad productiva excesiva o insuficiente en relación a la evolución esperada a corto plazo de la demanda, ha continuado durante 1988 la recuperación que iniciara esta variable a partir del segundo semestre de 1987, superando ampliamente los niveles de utilización de capacidad registrados en 1985 y resto de los años 80. Reflejo de este importante avance en la utilización de la capacidad productiva y del limitado aumento del empleo en la industria manufacturera durante 1988 que creció por debajo del 1 por cien (0,7 por cien), ha sido el sustancial incremento en la productividad del trabajo registrado en la industria manufacturera de este país.

En lo que respecta a la CEE, el grado de utilización de la capacidad productiva en la industria manufacturera ha reafirmado su tendencia ascendente principalmente durante el segundo semestre de 1988 : 83,9 por cien en enero de 1988, 84,1 por cien en abril, 84,6 por cien en julio, 85,6 por cien en octubre y 86,3 por cien en enero de 1989. Este importante aumento en la utilización de la capacidad productiva, unido al limitado crecimiento del empleo en la industria manufacturera que sólo creció un 0,4 por cien, ha propiciado un sustancial aumento en el crecimiento de la productividad del trabajo en este sector.

El aumento en enero en 0,7 puntos porcentuales sitúa el nivel de utilización de la capacidad productiva en la CEE en el valor máximo registrado por esta variable en la fase de recuperación 1972/73 (86,4 por cien), superando ya en 2,4 puntos porcentuales el valor máximo de la fase de recuperación 1979/80 (83,9 por cien).

No obstante, la situación global actual en la CEE es considerablemente diferente a la registrada en las dos mencionadas fases de recuperación cíclica. Tanto en 1972/73 como en 1979/80, el crecimiento de la actividad industrial fué acompañado de fuertes tensiones inflacionistas; en 1972/73 también se pusieron de manifiesto insuficiencias en la capacidad productiva, lo que no ocurrió en el período 1979/80, quizá debido a que no se llegaron a alcanzar grados de utilización de la capacidad tan altos como los registrados en 1972/73. En estos momentos,

los empresarios industriales comunitarios se manifiestan mucho menos dispuestos que en 1972/73 y 1978/80, a incrementar los precios de venta de los productos terminados; así, mientras el indicador de expectativas de aumento en los precios se situaba en 1972/73 al nivel +64 y en 1979/80 al nivel +53, actualmente está situado muy por debajo de estos niveles, en concreto en +28. Sin duda, el hecho de que los empresarios continúen señalando la existencia de cierto exceso de capacidad productiva en relación a los planes previstos de producción (este indicador es aún positivo, +7), notablemente inferior al señalado en los años 1987 (+25) y 1988 (+13), permite explicar parcialmente la presencia de menores presiones relativas al alza en los precios industriales.

Todos los países miembros de la CEE, excepto Bélgica, Grecia e Irlanda, han registrado aumentos en la utilización de la capacidad en enero respecto a octubre de 1988. Los niveles más altos de este indicador se alcanzan en el Reino Unido (94,3 por cien), Alemania (87,7 por cien) y Francia (87,1 por cien).

A pesar del importante aumento en la utilización de la capacidad en enero, los empresarios europeos no señalan la aparición de importantes restricciones de capacidad en enero respecto a octubre. Únicamente en Francia y Luxemburgo los empresarios manifiestan la existencia de insuficiencia de capacidad productiva para afrontar los planes corrientes de producción; en Alemania, España, Holanda y Portugal, la reciente expansión de la producción ha aproximado en gran medida la utilización de la capacidad productiva a sus límites máximos.

Por sectores, las industrias de bienes intermedios y bienes de inversión han aumentado la utilización de su capacidad productiva en la industria manufacturera; las industrias de bienes de consumo, por su parte, mantienen inalterado su nivel de utilización de capacidad, lo que viene sucediendo desde mediados del pasado año. A pesar de estos resultados, las empresas europeas del sector de bienes de inversión señalan la posibilidad de aumentar su producción; ello permite continuar confiando en la continuidad de la recuperación de la inversión en la industria comunitaria.

I.4.4.- La inversión industrial

La inversión global, medida en términos de porcentaje sobre el PIB, ha descendido apreciablemente, en cerca de dos puntos, desde el comienzo de los años 70, situándose en estos momentos alrededor del 21 por cien. Japón es el país de la OCDE que ha registrado tasas de inversión más elevadas, de forma que el ratio inversión/PIB está situado en este período en torno al 30 por cien; las tasas de inversión más reducidas se han registrado en Estados Unidos y, principalmente, en el Reino Unido, cuyo ratio inversión/PIB ha caído casi 3 puntos, situándose en torno al 17 por cien.

La causa explicativa de esta evolución de la inversión global está, sin duda, en la notable desaceleración de la inversión industrial, cuyas tasas de crecimiento han experimentado reducciones mucho más pronunciadas que las de la inversión global. En concreto, la tasa de inversión industrial de los países de la OCDE ha pasado del 7 por cien durante los años 60 a alrededor del 1,7 por cien durante el período 1973-84; la reciente recuperación económica de los países industriales se ha reflejado en una mejora sensible de la inversión industrial que, en estos últimos años, que ha llegado a alcanzar la cota del 6 por cien.

La caída general de la inversión industrial en este período se ha debido fundamentalmente al bajo nivel de demanda efectiva y al deterioro relativo de los márgenes de beneficios industriales ante las fuertes elevaciones de los tipos de interés reales. Este segundo aspecto, ha determinado el que la rentabilidad de inversiones financieras fuera sensiblemente superior a la de las inversiones en capital productivo, lo que ha motivado que las empresas prefiriesen inversiones financieras de corto plazo a inversiones e instalaciones y bienes de equipo.

La reciente recuperación de la inversión en la mayor parte de los países europeos ha tenido dos razones explicativas claras: primero, el descenso en los tipos de interés reales que junto a las políticas de moderación en los crecimientos salariales, ha mejorado la rentabilidad esperada de numerosos proyectos de inversión; segundo, la favorable evolución registrada por la demanda y las perspectivas de crecimiento sostenido de ésta en un contexto de creciente cooperación internacional.

Los Estados Unidos han registrado una tasa de crecimiento de la inversión industrial regular hasta 1984, en torno a un 2,4 por cien. En 1984 y 1985 esta tasa creció considerablemente (9,3 por cien en 1985), para disminuir sensiblemente en 1986 (-2,3 por cien) y 1987 (1 por cien), fundamentalmente debido a una disminución de las compras de activos materiales. La tendencia reciente a la baja de la inversión industrial en Estados Unidos ha sido atribuida a diferentes factores, destacando la posible incertidumbre que para el sector privado y su confianza puede representar el mantenimiento de un elevado déficit comercial.

Japón, por último, ha registrado entre 1979 y 1986 la tasa de crecimiento de la inversión industrial más elevada de entre los países industriales, un 4,6 por cien de media durante el período 1979-84, alcanzando un 12,3 por cien en 1985. La fuerte apreciación del tipo de cambio efectivo del yen durante 1986 ha interrumpido este proceso; en 1986 la inversión industrial en Japón creció un 6,1 por cien; en 1987 y 1988 la inversión industrial en Japón se ha recuperado.

La inversión en la industria manufacturera, por su parte, ha registrado en estos últimos años ritmos de crecimiento inferior a los de la inversión industrial total. Consecuencia de ello es que su participación dentro de la inversión industrial total ha caído de un 20 por cien en 1974 a un 17 por cien.

La mayor parte de los países europeos han registrado un avance muy lento, y en algunos casos incluso reducciones, de la inversión en la industria manufacturera durante el período 1973-84; sin embargo, desde 1985 se ha producido una recuperación sustancial de este tipo de inversiones, que ha pasado a crecer a una media anual del 6 por cien en términos reales. En Estados Unidos la inversión en la industria manufacturera reflejó muy acentuadamente la recesión 1982-83, así como la caída de la inversión industrial en 1986, no habiéndose producido aún una recuperación clara de esta variable. Japón ha sido el país de la OCDE que ha registrado aumentos en la inversión de la industria manufacturera hasta 1984 (9,2 por cien de crecimiento medio durante 1979-84); sin embargo, posteriormente, este país ha registrado una disminución

importante de la tasa de inversión en este sector (-1,8 por cien de crecimiento medio durante 1985-87), ello puede reflejar el que la inversión japonesa se dirija a sectores menos intensivos en capital productivo fijo, como es el electrónico.

En relación al objeto de la inversión industrial, hay que destacar que ésta ha dejado cada vez más de estar destinada a ampliación de capacidades pasando a tener como principal objetivo el de racionalización y modernización del proceso productivo; esto se hace aún más patente en la industria manufacturera que en la industria en su conjunto. Así, la inversión para ampliación de capacidades en la OCDE ha pasado a crecer a una tasa anual media del 6,5 por cien durante los años 60 a crecer en torno a un 0,4 por cien a partir de 1973. Ello es resultado, sin duda, del exceso de capacidad que presentaban numerosos sectores industriales con anterioridad a la crisis de 1973-74, que determinó una profunda contracción de la demanda que ha perdurado posteriormente y, que ha obligado a las empresas a corregir los fuertes desequilibrios entre la oferta y la demanda principalmente a través de la modernización y racionalización del sistema productivo, de forma que la productividad del trabajo aumentara por esta vía al no ser posible incrementar la utilización de capacidades debido a la falta de demanda. Los países europeos son un claro reflejo de este proceso; en estos momentos, aunque gran parte de la inversión europea permanece aún dirigida a objetivos de racionalización, el alto nivel de utilización de capacidad y el crecimiento sostenido de la demanda están sin duda animando a numerosas empresas a incrementar su inversión en nuevas instalaciones, así, según la Comisión de la CEE, en torno a un 32 por cien de la inversión en la industria manufacturera se está destinando a este objetivo.

Un hecho que hay sin duda que destacar al examinar el destino de la inversión industrial durante los años 80, es que el objeto de esta inversión no ha sido sólo la adquisición de nuevos equipos productivos y tecnologías, sino que cada vez más ésta se está dirigiendo hacia activos intangibles, excluidos del concepto estadístico de inversión industrial en tanto que no significan el aumento o sustitución de activos productivos reales (tangibles, materiales) y hacia la compra de otras sociedades.

En efecto, en estos últimos años una proporción creciente de la inversión industrial ha estado constituida por activos intangibles tales como gastos en investigación y desarrollo, marketing, publicidad, formación de la mano de obra, estudios técnicos, introducción en la empresa de nuevos sistemas de gestión y organización, planificación a largo plazo, etc.. En concreto, la proporción de la inversión intangible sobre la inversión total ha pasado durante el período 1974/84 de un 13 por cien a un 20 por cien, aunque bien es verdad que este porcentaje debe de estar subestimado en tanto que las estadísticas no contemplan en general todas las posibles alternativas de inversión inmaterial. Ello significa, la evolución de la inversión industrial hacia una estructura con un creciente contenido de servicios. La exclusión de la inversión en activos intangibles del concepto de inversión industrial implica, por tanto, una subestimación de la formación de capital en las industrias de los países de la OCDE.

Junto a la inversión en activos intangibles, las empresas industriales han aumentado notablemente en los últimos años sus inversiones financieras; en concreto, las inversiones en los mercados de capitales en la forma de acciones, obligaciones u otros instrumentos financieros, así como las fusiones, adquisiciones y participaciones mayoritarias o minoritarias en otras empresas. La preferencia de las empresas por este tipo de inversiones se debe a que las ganancias se hacen efectivas a corto plazo, mientras que en el caso de las inversiones industriales no financieras las ganancias en forma de beneficios se realizan a más largo plazo.

Las fusiones y adquisiciones de empresas han sido particularmente importantes en Estados Unidos y en el Reino Unido y, en una menor proporción, en Japón, Alemania y Francia, donde las adquisiciones han sido esencialmente de empresas pequeñas por parte de empresas grandes. Los principales sectores en donde se han concentrado este tipo de inversiones han sido los de productos alimenticios, bebidas y tabaco.

PARTE II.- PANORAMAS ECONOMICOS REGIONALES

II.1.- Estados Unidos

Los Estados Unidos han continuado manteniendo en 1988 el fuerte ritmo de crecimiento que ha caracterizado a su recuperación económica iniciada en 1983, en concreto la actividad económica ha crecido en un 3,8 por cien frente a un 3,6 por cien en 1987. A diferencia de los años 1985 y 1986 en los que el motor del crecimiento era la demanda interna en el año 1988, al igual que sucediera en 1987 aunque en mucha menor medida, el pilar del crecimiento económico ha sido el sector exterior. En concreto, la mejora de la balanza americana de bienes y servicios ha contribuido al crecimiento económico de esta región en un punto porcentual, siendo el crecimiento registrado en la demanda interna en 1988 únicamente de un 2,9 por cien; en 1987, la contribución positiva del sector exterior al crecimiento fué de sólo 0,5 puntos porcentuales, mientras que la demanda interior creció igualmente que en 1988 en un 3 por cien. La ligera aceleración registrada por tanto en el crecimiento económico de los Estados Unidos en 1988 procede pues de la mejora experimentada en el sector exterior.

El factor explicativo de la sustancial mejora registrada en la balanza comercial ha sido la aceleración sustancial en las exportaciones, que crecieron un 22,2 por cien frente a un 15,0 por cien en 1987. Este crecimiento de las ventas al exterior no ha estado dirigido, sin embargo, a los países que sostienen importantes superavit comerciales, Japón, Alemania y los Nuevos Países Industrializados Asiáticos. Sin duda, la ligera apreciación media del dólar frente al ECU en 1988, y en menor medida frente al yen, ha favorecido éste comportamiento. La excelente evolución de las exportaciones ha tenido su efecto positivo sobre el déficit comercial reduciendo éste en su proporción sobre el PIB por primera vez en los últimos años. El déficit de la balanza por cuenta corriente también se ha reducido aunque en menor medida, debido al cada vez mayor peso específico de la partida del servicio de la Deuda Exterior contraída por este país en los últimos años.

Después de seis años de ininterrumpida expansión económica, la economía americana registra actualmente importantes presiones inflacionistas provenientes fundamentalmente de las restricciones en la oferta, incapaz de crecer al ritmo impuesto por la demanda; prueba de ello es el bajo nivel de desempleo en este país (ligeramente superior al de los años 60) y el que los límites superiores de utilización de la capacidad en esta economía parecen haber sido ya alcanzados. La depreciación del dólar desde marzo de 1985 a 1988 (un 35 por cien se depreció el tipo de cambio efectivo), al aumentar el precio de los productos importados, ha contribuido también sustancialmente a la aceleración inflacionista que registra la economía norteamericana.

El crecimiento más moderado que se espera que registre la demanda en 1989 inducido por la política de aumentos de tipos de interés practicada por este país últimamente, y la pérdida de ritmo que es de esperar que se produzca en el crecimiento de las exportaciones, han de contribuir a frenar la inflación; sin embargo, los altos tipos de interés resultante de la combinación de una oferta rígida y una demanda notablemente dinámica tenderían a presionar al alza el dólar, limitando así aún más el ritmo exportador de esta economía, lo que frenaría el proceso de ajuste exterior iniciado por esta economía en 1988. La solución a este dilema sería una posible contracción fiscal podría contener el alza del dólar y facilitar el ajuste; sin embargo, la dificultad de mantener el ritmo de crecimiento de las exportaciones a las actuales tasas, permite prever que la mejora del saldo comercial sería sólo marginal, mientras que la balanza por cuenta corriente se deterioraría debido al peso de los pagos por el servicio de la Deuda Exterior.

II.2.- Japón

El Japón ha experimentado en 1988 un excepcional crecimiento en la actividad económica (5,6 por cien). Al igual que en 1986 y 1987, el crecimiento económico ha venido fundamentalmente explicado por la aceleración de la demanda interna, que en 1988 ha alcanzado la cota del 7,9 por cien, 3,2 puntos porcentuales por encima del crecimiento registrado por esta variable en la CEE, donde también ha sido el motor del crecimiento. La contribución negativa al crecimiento por parte del comercio exterior es cada vez mayor en esta región: 1 punto porcentual en 1987 y 2 puntos porcentuales en 1988.

Estos resultados, junto con la importante aceleración registrada por la inversión en este país (alrededor de 3 puntos porcentuales) y la flexibilidad y adaptabilidad que caracteriza a sus mercados de bienes y trabajo, parecen confirmar que la economía japonesa se ha ajustado a la considerable apreciación registrada por el yen en los tres últimos años: de marzo de 1983 a marzo de 1988, el tipo de cambio efectivo del yen se apreció un 60 por cien.

En 1988, el rasgo más característico de esta economía ha sido, aparte del notable dinamismo de la inversión privada impulsada por un rendimiento del capital notablemente superior al tipo de interés a largo plazo, la fuerte expansión de la demanda de consumo privado, que creció un 5,3 por cien frente a un 4,3 por cien de crecimiento en 1987 y un 3,6 por cien en el período 1982-86. Los factores que han determinado esta aceleración en el consumo privado han sido los sustanciales aumentos salariales y el crecimiento del empleo. La inflación en este contexto se ha visto significativamente acelerada, pero en tasas todavía muy bajas inferiores al 2 por cien; la apreciación registrada por el yen en 1988, a través de un descenso continuado en el precio de los productos importados, debe de haber coadyuvado a frenar esta aceleración inflacionista.

En los dos próximos años la expansión de la demanda interna en este país no es de esperar que se sostenga a la misma tasa que ha registrado en 1988; el sector exterior, por su parte, es de esperar que reduzca en este contexto su contribución negativa al crecimiento de la producción, por lo que la economía japonesa no se prevé que continúe contribuyendo apreciablemente a la eliminación de los desequilibrios comerciales internacionales.

Finalmente, la recuperación reciente del dólar frente al yen (desde diciembre pasado), aspecto éste que ha eliminado la contribución positiva a la estabilidad de los precios domésticos promovida por la fortaleza del yen, las probables elevaciones en el precio del petróleo, de cuyas importaciones es absolutamente dependiente la economía nipona, y el incremento de los salarios, son factores que, actuando en dirección contraria a como lo venían haciendo en los últimos años, están originando el que la economía japonesa pierda la inmunidad frente a las tensiones inflacionistas que ha caracterizado a su reciente proceso de expansión económica. Estas amenazas inflacionistas se ven acrecentadas si a estos factores unimos el impacto derivado de la reciente introducción de un impuesto sobre el consumo.

La posibilidad de practicar políticas monetarias restrictivas que frenasen las presiones alcistas sobre los precios parece inicialmente poco probable, en tanto que su efecto al reducir la demanda interna y por tanto las importaciones, sería el de aumentar aún más su superavit exterior, dificultando el ajuste de los desequilibrios comerciales y rompiendo el proceso largo y fructífero de cooperación internacional llevado a cabo en este área.

II.3.- La Comunidad Económica Europea

II.3.1.- La problemática europea

Las economías europeas, a pesar de las apreciables diferencias entre ellas, han registrado en los últimos años éxitos muy significativos en diferentes áreas: la inflación ha sido sustancialmente reducida en el intento de lograr la estabilidad de los precios; las finanzas públicas han experimentado un saneamiento notable al objeto de consolidar la política monetaria antinflacionista; finalmente, las balanzas por cuenta corriente, factor crítico como posible limitación al proceso de crecimiento económico, han registrado mejoras importantes. Tales condiciones económicas han permitido que la economía europea experimente, en contraste con la fase recesiva de los primeros años 80, una fase de recuperación económica caracterizada por un crecimiento acelerado y actualmente sostenido. Sin embargo, el nivel de desempleo en el mercado de trabajo es aún alto, cercano al 12 por cien de la fuerza de trabajo de la CEE, y en el medio plazo no es de esperar que se produzca una reducción apreciable del mismo.

La creación de empleo en la Comunidad en medida suficiente como para reducir el paro a su tasa natural requiere un ritmo de crecimiento económico aún superior, y que la inversión deje progresivamente de tener por principal objetivo la racionalización del proceso productivo pasando a ocupar este lugar la ampliación de la capacidad productiva de la economía.

Es bien sabido que el desempleo experimentado en la Comunidad es la combinación de problemas de demanda, en concreto insuficiencia de demanda efectiva (paro Keynesiano), y de problemas de oferta, en concreto costes laborales reales demasiado altos (paro clásico). En los últimos dos años, la aceleración registrada en el ritmo de crecimiento de la economía parece indicar el que las empresas han adecuado su oferta a las condiciones del mercado, baja demanda y costes laborales reales relativamente altos. Prueba de ello es que los empresarios, en las encuestas de opinión, indican altas tasas de utilización de la capacidad productiva, superiores a las registradas en las dos fases anteriores de recuperación económica 1972-73 y 1979-80 y, sin embargo, manifiestan

simultáneamente que los niveles actuales de capacidad son adecuados o excesivos en relación a las expectativas de evolución de la demanda.

En el citado contexto, la única posibilidad de creación de empleo pasa por lograr una significativa mejora en las expectativas de demanda de los empresarios, que ponga en marcha un proceso acentuado de inversión para ampliación de capacidades productivas, bien sea para producir los mismos productos o productos nuevos. La evolución seguida por las economías industriales en la pasada década, caracterizada por debilidad de la demanda y altos costes salariales reales, determina el que las empresas no se muestren actualmente decididas a iniciar procesos de expansión de capacidades y de asociados aumentos en el empleo, y esto a pesar de los intentos de las autoridades de estimular esta inversión bien a través de la recuperación de los excedentes empresariales, el recurso a los incentivos fiscales, y otras medidas.

La posibilidad de que las autoridades sustituyan al sector privado, tomando la responsabilidad de estimular a la demanda mediante la instrumentación de una adecuada política fiscal, parece totalmente inoportuna. Primero, podría dificultar el control monetario generando así mayor inflación, y segundo, podría dar lugar a la aparición de déficits por cuenta corriente debido a que la oferta agregada responda muy lentamente o bien no responda. En esta situación, es interesante señalar que la continuada moderación salarial reclamada como necesaria para eliminar la componente de paro clásico existente en la Comunidad, permitiría a las empresas aumentar la demanda de trabajo y la producción; pero recuérdese que es condición necesaria para que se registren aumentos en la producción y el empleo que el nivel de demanda efectiva de la economía en exceso sobre la oferta debe ser suficiente para acomodar los nuevos aumentos de producción en la economía.

En este contexto, la Comisión de la CEE ha diseñado una política activista que trata de mejorar la situación a través de medidas que estimulen la demanda efectiva y aumenten la eficiencia productiva y la rentabilidad esperada de las inversiones. La expansión de la demanda sin incurrir en tensiones inflacionistas puede lograrse a través de reduc

ciones impositivas, impuesto sobre la renta y contribuciones a la Seguridad Social, y déficits públicos transitorios financiados de forma ortodoxa y con claro compromiso de no recurrir a la financiación vía Banco Central. La expansión de la oferta y de la inversión en ampliación de capacidad requiere reducciones de los costes laborales reales (moderación salarial y reducción de las retenciones salariales), aumento de las inversiones públicas en infraestructuras (transporte, comunicaciones, etc.) y flexibilización aún mayor del mercado laboral (diferenciación salarial y horario laboral más flexible).

Estas actuaciones en materia de política económica conforman las directrices que la Comisión presenta en su Informe Económico Anual 1986/85 bajo el título de Estrategia Cooperativa para el Crecimiento y la Creación de Empleo. El objetivo de esta estrategia es el de lograr una significativa y sostenida reducción del desempleo mediante la expansión de inversión creadora de puestos de trabajo; esta inversión debería de estimularse manteniendo moderados incrementos de los salarios reales, aumentando la rentabilidad del capital, facilitando la adaptabilidad de los mercados de bienes y factores las nuevas condiciones económicas y alcanzando un nivel apropiado de demanda agregada.

Los resultados de la aplicación de esta estrategia en la CEE han determinado que las mejoras continuadas en las tasas de crecimiento del PIB real y de la inversión registradas en la CEE desde los primeros años 80, se vean acompañadas desde 1985 de aumentos crecientes en el ritmo de creación de empleo en esta región.

No obstante, estos esfuerzos han logrado reducir la tasa de desempleo sólo muy lentamente, por lo que se hace aún necesario la continuación de la actual estrategia con el doble objetivo de lograr sostener el ritmo de crecimiento alcanzado en los últimos años y de tratar de aumentar el contenido de creación de empleo asociado a este crecimiento económico. Se debe por tanto continuar moderando los crecimientos en los salarios reales, aumentar más la rentabilidad de la inversión creadora de puestos de trabajo, potenciar aún más la flexibilidad y adaptabilidad de los mercados y sostener una demanda lo suficientemente dinámica.

II.3.2.- La economía de la CEE en 1988

A diferencia de los años 1984 y 1985, en que el crecimiento económico en la CEE fué fundamentalmente impulsado por las exportaciones, y de los años 1986 y 1987, en los que el motor del crecimiento fué el consumo privado, en el año 1988 el componente más dinámico de la demanda agregada ha sido la demanda de inversión. El sector exterior continúa contribuyendo negativamente al crecimiento, 0,1 punto porcentual en 1988 frente a 1,3 puntos porcentuales en 1987. Tanto la balanza comercial como la balanza por cuenta corriente, después de alcanzar su superavit exterior la cota del 1,5 por cien del PIB en 1986 ha registrado una reducción del mismo, situándose en 1988 en 0,5 por cien del PIB. La evolución futura del sector exterior dependerá muy notablemente del comportamiento de los tipos de cambio reales.

El consumo privado ha continuado en 1988 teniendo una importante contribución al crecimiento económico, en términos reales esta variable se incrementó en un 3,7 por cien. En los últimos años, este agregado ha crecido notablemente en la CEE debido principalmente a la desaceleración sustancial de la inflación que registraban en estas economías; ello ha sido posible gracias a la caída en los precios de los productos importados como consecuencia de la apreciación de las monedas europeas en los mercados internacionales y de la fuerte caída registrada por el precio del petróleo sobre todo durante 1986. Esta mejora en los términos comerciales ha incrementado la riqueza neta del sector privado de estas economías, lo que ha permitido a las mismas reducir sus necesidades de ahorro y aumentar su consumo. En 1986, la demanda privada de consumo en términos reales creció un 4 por cien, siendo el crecimiento de esta variable en los dos años siguientes ligeramente superior al 3 por cien.

Dados los crecimientos moderados de los salarios en toda la CEE y la ausencia de variaciones en la política fiscal, resulta claro que la única vía para explicar la caída en el ratio ahorro privado-renta real disponible en estos últimos años es el aumento en la riqueza neta del sector privado. Esta caída en el ahorro es también un rasgo característico de las economías de Japón y Estados Unidos. Sin duda, las ganancias

de capital en los mercados financieros realizadas en los últimos años hasta la crisis bursátil de octubre de 1987, y el aumento importante de valor de terrenos y edificaciones en países como Japón y el Reino Unido han debido también de contribuir al crecimiento de la riqueza neta en relación a la renta real disponible, impulsando así la mencionada reducción del ahorro. A medio plazo, los cambios en la fiscalidad producidos en algunos países europeos y dirigidos a reducir la imposición directa han de permitir cierta continuidad en la contracción del ahorro en favor del consumo, aunque este proceso será gradualmente más reducido hasta que el crecimiento del consumo privado se sitúe en línea con el de la renta real disponible, siempre que no se produzcan nuevas variaciones sustanciales en la riqueza neta del sector privado.

Actualmente, el crecimiento económico en la CEE está apareciendo cada vez más impulsado por la demanda de inversión privada. Así, en contraste con el período 1983-85, la tasa de crecimiento de la inversión ha superado de nuevo la tasa de crecimiento del PIB en 1988 (7,3 por cien creció la inversión en 1988), y es de esperar que este hecho siga produciéndose en los próximos años. Mientras que la tasa de inversión en construcciones permanece relativamente estable, en torno al 3 por cien, la inversión en equipo alcanza cotas en su crecimiento relativamente altas, en torno al 8 por cien; este ritmo de inversión fundamentalmente en equipo, es de esperar que se mantenga en el medio plazo, principalmente si tenemos en cuenta el alto nivel de utilización de la capacidad instalada que registra la industria manufacturera. La mejora en las condiciones que caracterizan el lado de la oferta de estas economías fruto de las políticas estructurales practicadas en los años pasados con el objetivo de dotar de una mayor flexibilidad a las mismas, y el moderado crecimiento salarial, así como la perspectiva de creación del mercado único, son aspectos fundamentales para explicar esta excelente evolución que está experimentando la inversión en la CEE y que, simultáneamente, está permitiendo crecer a esta región significativamente por encima de las tasas registradas en los últimos años (3 por cien en 1988 frente al 2,5 por cien desde 1983).

El dinamismo de las economías comunitarias se refleja asimismo en el fuerte crecimiento del comercio intracomunitario, lo que a su vez es

un claro indicador de la creciente integración económica de esta región, fruto de los progresivos logros en el objetivo de creación de un mercado único europeo para 1992. En lo que se refiere al comercio exterior de la CEE, la evolución del mismo no aparece claramente determinada, en tanto que éste se ve afectado por los importantes cambios que han registrado tanto el dólar como los precios del petróleo y de las materias primas. Así, después de un mínimo crecimiento en 1987, las exportaciones de la CEE al resto del mundo han mostrado en 1988 un crecimiento moderado, algo superior al 6 por cien; las importaciones de fuera de la CEE, ya muy dinámicas durante 1987 en que crecieron un 8 por cien, han acelerado su crecimiento en 1988 alcanzando la cota del 9 por cien. De esta forma el superávit comunitario se ha reducido alrededor de 0,5 puntos porcentuales del PIB en 1988. Así, después de que este superávit alcanzara su máximo en 1986, en que se situó en un 1,3 por cien del PIB, la reducción del mismo ha continuado acompasadamente en 1987 y 1988, y es de esperar que este proceso continúe en 1989 a menos que se produzcan variaciones importantes en los tipos de cambio reales. La balanza por cuenta corriente sigue una evolución similar a la de la balanza comercial.

Sin embargo, la reducción en el superávit exterior de la CEE como parte del ajuste internacional de los desequilibrios comerciales existentes esconde la acentuación de los desequilibrios exteriores existentes entre los países comunitarios y miembros del Sistema Monetario Europeo, lo que implica un aspecto inquietante para garantizar una evolución marcada de las economías que conforman la CEE.

Finalmente, la inflación en la CEE ha roto su tendencia desaceleradora de los últimos años, aumentando 0,3 puntos porcentuales en 1988. En muchos países comunitarios son razones internas las que explican fundamentalmente esta evolución de los precios; no hay que olvidar, sin embargo, el proceso de apreciación seguido por el dólar durante los tres primeros trimestres de este último año que ha determinado una significativa elevación de los precios de los productos importados, además del crecimiento importante de los precios de numerosas materias primas.

II.3.3.- La inversión en la CEE y países miembros

El crecimiento de la inversión, y en concreto el de la inversión en equipo, constituye el factor fundamental explicativo de la expansión económica registrada por la CEE en 1988.

Tras un cierto número de años en que la economía comunitaria sostuvo su crecimiento, moderado por otra parte, gracias a la evolución favorable de las exportaciones, en 1985 se registra un cambio fundamental en este proceso, pasando a ser la demanda interna, y más en concreto la demanda de consumo privado, la principal causa explicativa del crecimiento registrado por la actividad económica. Posteriormente, a partir de 1987, la evolución favorable de las condiciones económicas y modificaciones optimistas en las expectativas de los agentes sobre la evolución futura de la actividad económica y del comercio en la CEE, han dado lugar a que la inversión crezca muy rápidamente, pasando a convertirse en el componente más dinámico de la demanda interna.

El año 1988 ha sido un claro exponente de este proceso. La formación bruta de capital fijo creció en 1988 un 7,1 por cien en términos reales, frente al 4,6 por cien de crecimiento registrado en 1987. Esta notable recuperación de la inversión industrial se ha producido en casi todos los países miembros de la CEE, pero ha sido especialmente significativa en España (13,8 por cien de crecimiento en 1987 y 14 por cien en 1988), Portugal (19,6 por cien en 1987 y 12,8 en 1988), Reino Unido (5,5 por cien en 1987 y 9,6 en 1988) y Grecia (-3,2 por cien en 1987 y 8,8 por cien en 1988).

Por componentes, la inversión en bienes de equipo muestra la evolución más dinámica, creciendo en 1988 un 8,1 por cien en términos reales, frente a un 7,2 por cien en 1987 y tan sólo un 3,3 por cien en 1986. Sin embargo, hay que constatar que mientras que la recuperación de la inversión en bienes de equipo se inició en 1987, el año 1988 ha sido escenario de la recuperación de la inversión en construcción: esta variable creció en 1988 un 6,2 por cien en términos reales, frente al 2,2 por cien registrado en 1987.

España, por su parte, inició la recuperación del proceso inversor en 1985, un año antes de incorporarse como país miembro a la CEE. La inversión en bienes de equipo creció ese año un 8,5 por cien en términos reales, frente a una disminución del 7,4 por cien en 1984. Las tasas de crecimiento de la inversión en bienes de equipo en 1986, 1987 y 1988 han sido, respectivamente, 10,4, 19,4 y 14,7 por cien, que son claramente superiores a las registradas por el conjunto de países de la CEE, lo que evidencia el proceso de "catching-up" de la industria española en relación a la de la CEE. No son ajenos a tal crecimiento factores tales como las perspectivas de un crecimiento notable del comercio industrial con la CEE, en razón de la desaparición progresiva de los aranceles que limitaban al comercio con esta zona, además de la reciente iniciativa política comunitaria de eliminar igualmente los obstáculos no arancelarios dentro de la CEE.

Por otro lado, la recuperación de la inversión en construcción se ha registrado en España con un año de adelanto respecto a la observada en los países comunitarios, resultado éste también significativo del proceso de "catching-up" que ha registrado la economía española en los años más recientes. En 1987, cuando la inversión en construcción crecía en la Comunidad en un 2,2 por cien en términos reales, en España registraba una tasa de crecimiento del 10,5 por cien; en 1988, la inversión en construcción en la economía española ha crecido un 13,5 por cien.

Los factores normalmente limitativos de la inversión, baja rentabilidad esperada de la misma y deterioro en las perspectivas de evolución de la demanda, han dejado de ejercer su influencia negativa sobre esta variable. Tanto en la CEE como en España, el alto ritmo de inversión registrado en los últimos años a pesar de contar con unos tipos de interés reales excepcionalmente altos en relación a su nivel en los años 60, determina el que se ha debido de producir una mejora notable de la rentabilidad esperada de las inversiones por parte de los agentes, principalmente privados, capaz incluso de compensar el relativamente alto coste de oportunidad de las mismas. A ello ha debido de contribuir, sin duda, la moderación en los crecimientos salariales que, como políticas de rentas, han sido aplicadas en la mayor parte de los países comunitarios; ello ha permitido reponer el excedente empresarial, estimulándose así la inversión.

Este efecto debe haber tenido una mayor incidencia en el caso de las empresas españolas que, gracias a procesos de saneamiento financiero iniciados en años anteriores, se han visto finalmente libres de las altas obligaciones que tenían que atender en razón de su endeudamiento en el pasado; bien es verdad, sin embargo, que una mayor disponibilidad de recursos financieros no es una condición suficiente para observar un mayor dinamismo inversor en la economía.

Asimismo, el cambio tecnológico operado con carácter ahorrador de trabajo, ha elevado sustancialmente la productividad marginal del capital en diferentes sectores con los consiguientes efectos positivos sobre la rentabilidad esperada.

Otro factor limitativo de la inversión en el pasado ha sido la evolución de la demanda. Recientemente, la CEE y sus países miembros han asistido a una notable recuperación de la demanda, cuya situación de auge actual se espera que persista a medio plazo. Este hecho se detecta al observar la evolución de los principales indicadores cualitativos de demanda (cartera de pedidos total, interior, exterior, período de trabajo asegurado, stocks, etc.) y, en especial, el continuado crecimiento en el grado de utilización de la capacidad productiva que ha llegado a superar el máximo registrado en la CEE en la fase de recuperación inmediatamente anterior al segundo shock de precios del petróleo 1980-81. A pesar de este notable aumento en la utilización de la capacidad, los últimos resultados en las encuestas de opinión señalan que las empresas no sufren restricciones en lo que se refiere a la utilización de la capacidad productiva, ni esperan sufrirlas a corto plazo, lo que refleja una continuación en los esfuerzos inversores de estas empresas, al menos, a corto plazo.

En 1988, los resultados de la Encuesta de Inversiones, parecen indicar que, en relación a 1987, se está destinando una mayor proporción de la inversión a ampliación de la capacidad productiva, a costa de la destinada a racionalización, esto es a adaptación de las técnicas productivas a cambios registrados a los precios relativos, objetivo éste fundamental de la inversión realizada en años anteriores. En este contexto, no parece razonable limitar el continuado crecimiento que está

experimentando la demanda, puesto que este no debería de ejercer tensiones inflacionistas importantes.

Finalmente, hay que considerar también el impacto que sobre la inversión está teniendo el reajuste de las estrategias empresariales ante la anticipación de la creación de un Mercado Interior en la CEE en 1992. El importante esfuerzo que han de realizar muchas empresas europeas por adaptarse al nuevo ambiente competitivo producto de la creación de un mercado único, tendrá un reflejo claro en sus decisiones de inversión, además de en otras áreas de la política empresarial.

II.3.4.- Los desequilibrios comerciales comunitarios

A pesar de la positiva contribución de la CEE al ajuste internacional de los desequilibrios persistentes de comercio exterior entre grandes regiones, lo que se ha materializado es una reducción de los superávits comercial y corriente de la CEE desde 1,3 y 1,5 por cien del PIB, respectivamente, en 1986 hasta 0,4 y 0,5 por cien del PIB, también respectivamente, en 1988, el crecimiento del comercio intercomunitario en 1988 ha producido una fuerte agravación de los desequilibrios comerciales entre los países miembros de la Comunidad. En concreto, la reducción del superávit comercial comunitario en 1988 se ha producido de tal forma que los países miembros que registraban superávits intracomunitarios en 1986 y 1987 (Alemania, Bélgica, Holanda e Irlanda) éstos en 1988, mientras que los restantes países miembros que están experimentando correspondientes crecimientos en sus déficits comerciales con países de la CEE. En suma, se puede decir que la contribución de los países miembros de la CEE al proceso de ajuste internacional no está siendo igualitario. La reducción del superávit corriente comunitario se debe fundamentalmente al rápido deterioro de las balanzas por cuenta corriente de algunos países comunitarios, varios de los cuales soportan ya importantes déficits comerciales; mientras los países con superávit corriente han reducido estos escasamente, así Alemania continúa manteniendo su superávit corriente en 1988 en el 4 por cien del PIB.

Los principales factores explicativos de este crecimiento de los

desequilibrios comerciales intracomunitarios son el creciente superávit comercial alemán (el superávit total corriente alemán continúa en el 4 por cien del PIB) y el importante aumento de los déficits comerciales del Reino Unido y España. El diferencial en los ritmos de crecimiento de España, Portugal, Reino Unido y, en menor medida, Italia, frente al resto de países comunitarios es un factor crítico para explicar el importante deterioro sufrido en los equilibrios externos de estos países. El acercamiento en los próximos años de las tasas de crecimiento de la renta en estos países, a la media comunitaria, deberá de frenar el deterioro de las balanzas comerciales de estos países. Por otro lado, los países con superávits intracomunitarios, Alemania, Bélgica, Holanda e Irlanda, presentan ritmos de crecimiento de la actividad económica significativamente inferiores a la media comunitaria, lo que puede ayudar a su vez a explicar la situación saneada de sus cuentas exteriores. Estos comentarios permiten apreciar la deseabilidad de que los países superavitarios en la CEE crecieran a mayor ritmo; ello permitiría reducir las tensiones que divergencias excesivas en las balanzas comercial y por cuenta corriente impone, principalmente, sobre los países deficitarios, además de favorecer la convergencia de las economías europeas hacia tasas superiores de crecimiento económico y no hacia tasas más bajas.

No obstante, es importante resaltar el que el deterioro comercial importante se está produciendo en los países comunitarios más atrasados y, por tanto, sometidos a un proceso de rápido alcance (catching-up) del nivel de desarrollo que caracteriza al resto de las economías comunitarias. La necesidad de estos países es, por consiguiente, la de acelerar al máximo la inversión productiva; la contrapartida de este objetivo es la de afrontar un deterioro transitorio importante del déficit comercial. En consecuencia, lo que se está produciendo es una transferencia de recursos reales desde los países más desarrollados de la CEE hacia estos países. Los déficits comerciales de estos países a medio plazo serán sostenibles siempre que éstos tengan un fiel reflejo en la recuperación de la inversión productiva, como está ocurriendo en estos momentos en España, Portugal y Reino Unido, y que su financiación provenga fundamentalmente de entradas de capitales extranjeros y no mediante pérdidas de reservas internacionales. Por su parte, los países más desarrollados es razonable que ayuden a financiar, principalmente a través de exportaciones

ciones de capitales, el proceso de crecimiento de los países más pobres, pues ello les permitirá beneficiarse simultáneamente en términos de mayores exportaciones de bienes de equipo y tecnología, caso de Alemania.

Finalmente, en relación con el comercio total intracomunitario resulta interesante notar que éste se está mostrando en los últimos años más dinámico que el comercio de la CEE con países fuera del área. Ello ha sido fruto en años pasados de la caída en los precios del petróleo y de las materias primas; sin embargo, en la actualidad, las razones no pueden ser otras que el alto nivel de actividad económica en la CEE y la creciente integración que están registrando las economías de los países miembros.

II.4.- Las economías de los países en desarrollo

El crecimiento de la actividad económica en la mayor parte de los países en desarrollo ha sido sostenido en 1988, situándose en torno al 3,5-4 por cien, crecimiento asimismo esperado para 1989. Sin embargo, esta cifra media esconde una gran diversidad de resultados económicos en las regiones que componen este agregado. Así, los países asiáticos de reciente industrialización, exportadores principalmente de productos manufacturados, continúan experimentando altos ritmos de crecimiento que superan la cota del 7 por cien; los países exportadores de petróleo están todavía recuperándose de la pérdida de rentas petrolíferas registrada como consecuencia de la caída en los precios del petróleo producida desde 1986, de forma que tras un crecimiento económico nulo en 1987, la actividad económica en 1988 ha aumentado en un 1 por cien. Finalmente, los países en desarrollo exportadores de materias primas diferentes del

petróleo no han registrado una reactivación económica importante y ello a pesar de la creciente demanda proveniente de los países industriales en los que la actividad productiva se estaba acelerando y de la mejora en sus términos comerciales, promovida ésta por el sustancial aumento en el precio de estos productos, un 17 por cien en el segundo semestre de 1987 y un 27 por cien en el primer semestre de 1988.

Para los próximos años 1989 y 1990 en que los países industriales es de esperar que reduzcan algo su crecimiento económico, el comercio mundial se espera que crezca a tasas del 7 y del 6 por cien, respectivamente. Los flujos comerciales con los países asiáticos de reciente industrialización mantendrán altos niveles de crecimiento, mientras que para el resto de los países en desarrollo el crecimiento del comercio será más moderado. Los países no productores de petróleo que se han beneficiado en 1988 de una mejora en su relación real de intercambio y que enfrentan una demanda sostenida de sus productos (algodón, metales y caucho, entre otros), podrán aumentar sus importaciones; otros países en desarrollo con un crecimiento relativamente rápido de sus exportaciones también podrán aumentar sus importaciones; países en desarrollo altamente dependientes de exportaciones de productos que han visto deteriorarse sus términos de intercambio en 1988 (café o té, entre otros) verán restringida su demanda importadora por la caída en sus ingresos por exportaciones; finalmente el crecimiento del volumen de importaciones de la OPEP parece probable que se recupere, en tanto que los precios del petróleo se están fortaleciendo ostensiblemente en términos reales, y no han dejado de registrar elevaciones desde el pasado octubre.

PARTE III. ANEXO ESTADISTICO

CUADROS (tasas de variación anuales):

- Cuadro 1: OCDE. EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES MAGNITUDES AGREGADAS
- 2: COMERCIO MUNDIAL: IMPORTACIONES DE BIENES
 - 3: PRODUCTO INTERIOR BRUTO. PIB
 - 4: INVERSION TOTAL
 - 5: SALDOS DE LAS BALANZAS POR CUENTA CORRIENTE (Porcentaje del PIB)
 - 6: EMPLEO
 - 7: TASA DE PARO
 - 8: EVOLUCION ESTRUCTURAL DEL EMPLEO 1960-85 (Variación sobre el empleo total)
 - 9: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMO
 - 10: TIPO DE INTERES A CORTO PLAZO
 - 11: TIPO DE INTERES A LARGO PLAZO
 - 12: SALARIO POR TRABAJADOR
 - 13: COSTES LABORALES UNITARIOS
 - 14: PRODUCTIVIDAD: PIB REAL POR TRABAJADOR
 - 15: TIPO DE CAMBIO EFECTIVO
 - 16: COSTES LABORALES UNITARIOS EN LA CEE Y PAISES MIEMBROS 1981-87
 - 17: COSTES LABORALES UNITARIOS REALES
 - 18: PRODUCCION INDUSTRIAL
 - 19: EMPLEO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
 - 20: LA PRODUCCION INDUSTRIAL MANUFACTURERA EN PAISES DE LA OCDE POR RAMAS DE ACTIVIDAD
 - 21: GRADO DE UTILIZACION DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
 - 22: INVERSION INDUSTRIAL
 - 23: EVOLUCION DE LA INVERSION EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
 - 24: INVERSION EN EQUIPO EN LA CEE Y PAISES MIEMBROS
 - 25: INVERSION EN CONSTRUCCION EN LA CEE Y PAISES MIEMBROS

CUADRO 1**OCDE. EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES MAGNITUDES AGREGADAS**
(Tasa de variación respecto al año anterior en términos reales)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989 (1)
PIB	4.9	3.4	2.7	3.3	4.0	3.3
Consumo privado	3.3	3.6	3.9	3.2	3.2	3.0
Consumo público	3.0	4.8	3.5	2.2	1.0	—
Formación bruta de capital fijo	7.6	4.8	3.0	5.1	7.9	—
— en construcción	5.6	0.1	6.8	4.1	—	—
— en equipo	10.9	7.5	1.2	5.1	11.2	7.0
Demanda interior	5.3	3.4	3.7	3.6	4.0	3.2
Exportaciones	9.4	3.8	2.2	5.8	9.5	8.0
Importaciones	7.9	5.8	8.5	6.7	8.7	7.3
Saldo de la Balanza Corriente						
(miles de millones de dólares)	-62.0	-55.8	-19.8	49.1	-61.0	-50.0
— en porcentaje del PIB	-0.7	-0.6	-0.2	-0.4	-0.4	-0.3
Precios, salarios y tipo de cambio						
Deflactor del PIB	4.7	4.3	3.7	3.4	3.5	4.0
Deflactor del consumo privado	5.2	4.5	2.8	3.6	3.8	4.0
Salarios	—	—	4.5	4.9	5.8	5.8
Costes laborales unitarios	—	—	3.4	3.1	3.2	3.7
Empleo						
Población activa	1.1	1.3	1.4	1.2	1.3	1.0
Empleo	1.7	1.2	1.5	1.7	1.8	1.3
Tasa de paro	8.4	8.3	8.2	7.9	7.3	7.3
Productividad	3.1	1.8	1.3	1.5	—	—

(1) Previsión.
Fuente: OCDE.

CUADRO 2**COMERCIO MUNDIAL: IMPORTACIONES DE BIENES**
(Tasa de variación a precios constantes respecto al año anterior)

	1985	1986	1987	1988
OCDE	5.2	8.0	7.3	9.0
Estados Unidos	5.1	12.1	6.5	6.7
Japón	0.7	9.8	8.5	16.6
CEE	5.5	6.8	8.1	9.1
OPEP	-15.1	-21.2	-13.4	-1.5
Otros países en desarrollo	3.4	0.5	7.8	12.6
Países asiáticos de reciente industrialización (1)	2.3	17.5	24.2	23.0
Otros países de reciente industrialización (2)	-6.0	11.8	8.4	4.0
Otros países en desarrollo	8.1	-14.1	-6.5	5.5
Países con economías centralizadas	3.0	-2.1	-3.0	1.5
Total mundial	3.5	4.7	6.2	9.0

(1) Hong-Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwan.

(2) Argentina, Brasil, Israel, Filipinas, Tailandia, Sudáfrica y Yugoslavia.

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 3**PRODUCTO INTERIOR BRUTO. PIB**
(Tasa de variación anual a precios constantes)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988	1989 (1)
OCDE	—	—	3,4	2,7	3,3	4,0	3,3
<i>Estados Unidos</i>	4,0	2,4	3,1	3,0	3,6	3,8	2,8
<i>Japón</i>	9,6	3,7	4,5	2,4	4,3	5,6	4,1
CEE	4,8	1,9	2,5	2,6	2,8	3,7	3,0
Alemania	4,4	1,7	2,1	2,6	1,9	3,4	2,5
Bélgica	4,9	1,8	1,4	2,3	2,0	3,8	2,8
Dinamarca	4,3	1,7	4,2	3,4	-1,0	0,2	0,7
España	7,2	1,7	2,3	3,3	5,5	5,0	4,5
Francia	5,6	2,3	1,7	2,1	2,2	3,4	3,1
Grecia	7,7	2,5	3,0	1,3	-0,4	3,3	2,6
Holanda	4,8	1,8	2,3	2,4	1,3	3,0	3,2
Irlanda	4,4	3,5	1,1	-0,3	4,1	2,6	3,3
Italia	5,3	2,3	2,7	2,7	3,1	3,8	3,3
Luxemburgo	4,2	1,8	3,8	2,9	2,5	3,2	2,7
Portugal	6,9	2,2	3,3	4,3	4,7	4,2	4,0
Reino Unido	3,1	1,1	3,7	2,9	3,8	4,1	2,9

(1) Previsión

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 4**INVERSION TOTAL**
(Tasa de variación anual a precios constantes)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988	1989 (1)
OCDE	—	—	4,8	3,0	5,1	7,9	—
<i>Estados Unidos</i>	4,5	1,6	5,8	2,5	3,1	6,3	4,2
<i>Japón</i>	13,9	1,6	5,6	6,5	10,3	13,6	6,6
CEE	5,6	-0,3	2,1	3,1	4,8	7,3	5,7
Alemania	4,0	-0,1	0,1	3,1	1,8	5,4	4,1
Bélgica	5,1	-0,8	1,0	6,5	7,6	12,8	6,1
Dinamarca	6,5	-2,2	1,9	16,8	-9,0	-4,1	-2,4
España	10,4	-1,6	3,8	7,9	14,6	14,0	10,9
Francia	7,6	-0,1	1,1	3,0	3,7	6,2	5,4
Grecia	10,0	-2,2	5,1	-4,8	-3,2	10,1	9,6
Holanda	5,3	-0,9	5,2	7,2	1,6	7,2	5,2
Irlanda	10,0	1,9	-4,4	-3,5	0,0	0,4	5,9
Italia	4,3	0,1	3,3	1,2	5,2	6,2	4,7
Luxemburgo	5,1	-2,0	-3,7	15,8	5,3	-6,1	2,8
Portugal	7,8	-1,3	-3,0	9,5	19,5	13,3	11,5
Reino Unido	4,6	0,3	3,1	0,3	5,5	8,7	6,0

(1) Previsión

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 5**SALDOS DE LAS BALANZAS POR CUENTA CORRIENTE**
(Porcentaje del PIB)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988	1989 (1)
OCDE	—	—	-0,6	-0,2	-0,4	-0,4	-0,3
<i>Estados Unidos</i>	0,5	-0,1	-2,9	-3,4	-3,6	-2,7	-2,6
<i>Japón</i>	0,5	0,6	3,7	4,3	3,7	3,0	2,7
CEE	0,4	-0,5	0,7	1,5	0,9	0,5	0,2
Alemania	0,7	0,6	2,4	4,2	4,0	4,1	4,3
Bélgica	1,1	-1,6	0,7	2,5	1,1	1,1	0,7
Dinamarca	-2,0	-3,4	-4,7	-5,2	-3,0	-2,0	-1,8
España	-0,2	-1,7	1,6	1,7	0,1	-1,0	-2,0
Francia	0,2	-0,5	0,1	0,2	-0,3	-0,3	-0,3
Grecia	-2,9	-2,5	-8,2	-5,5	-2,5	-1,9	-2,7
Holanda	0,5	1,7	4,3	2,8	1,6	2,3	2,3
Irlanda	-2,5	-8,4	-3,8	-2,8	1,3	3,2	3,5
Italia	1,5	-0,7	0,9	0,4	-0,1	-0,4	-0,6
Luxemburgo	6,8	25,9	43,3	43,7	38,0	39,0	36,5
Portugal	0,4	-7,2	1,7	3,9	1,3	0,1	-1,7
Reino Unido	-0,1	-0,2	0,5	0,0	-0,6	-3,2	-3,4

(1) Previsión

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 6**EMPLEO**

(Tasa de variación anual)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988	1989 (1)
OCDE	—	—	1.2	1.5	1.7	1.8	1.3
Estados Unidos	1.9	1.8	2.3	1.6	2.9	2.3	1.6
Japón	1.3	0.7	0.7	0.8	1.0	1.7	1.2
CEE	0.3	-0.2	0.7	0.8	0.9	1.2	1.0
Alemania	0.2	-0.5	0.7	1.0	0.7	0.6	0.8
Bélgica	0.6	-0.4	0.8	1.0	0.4	1.4	0.6
Dinamarca	1.1	0.4	2.9	2.3	0.5	-0.3	-0.1
España	0.8	-1.6	-1.0	2.0	3.3	2.8	2.2
Francia	0.7	0.0	-0.4	0.3	0.1	0.7	0.6
Grecia	-0.5	1.0	1.0	0.1	-0.1	1.1	0.7
Holanda	0.9	-0.3	1.3	1.8	1.2	1.2	1.0
Irlanda	0.1	0.3	-2.2	-0.4	0.5	-0.2	0.6
Italia	-0.4	0.7	1.4	0.8	-0.1	1.0	0.8
Luxemburgo	1.1	0.4	1.4	2.6	2.7	2.4	1.6
Portugal	-0.5	0.5	-0.3	0.0	2.7	2.2	1.5
Reino Unido	0.3	-0.4	1.6	0.4	1.7	1.8	1.2

(1) Previsión

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 7**TASA DE PARO**

(Porcentaje de trabajadores sin empleo sobre la población activa)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988
OCDE	—	—	7.9	8.0	7.9	7.3
Estados Unidos	4.9	7.5	7.2	7.0	6.2	5.5
Japón	1.3	2.2	2.6	2.8	2.8	2.5
CEE	2.2	6.5	11.6	11.9	11.6	11.2
Alemania	0.8	4.9	8.4	8.1	8.1	8.1
Bélgica	2.2	9.1	13.6	12.6	12.3	11.2
Dinamarca	1.1	6.9	8.7	7.4	7.6	8.3
España	—	8.7	19.5	21.0	20.5	19.7
Francia	1.1	6.2	10.5	10.7	10.8	10.6
Grecia	—	1.1	7.8	7.4	7.4	7.3
Holanda	1.3	7.9	13.3	12.1	11.5	11.3
Irlanda	4.8	10.1	17.9	18.2	19.0	18.6
Italia	5.2	7.5	12.9	13.7	14.0	15.0
Luxemburgo	0.0	0.8	1.7	1.4	1.6	1.4
Portugal	—	5.3	7.7	8.7	7.2	5.9
Reino Unido	2.1	6.8	12.0	12.0	10.7	8.8

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 8**EVOLUCION ESTRUCTURAL DEL EMPLEO 1960-85**

(Variación sobre el empleo total)

	Agricultura	Industria	Servicios
OCDE	-12.7	-4.4	17.1
Estados Unidos	-5.4	-7.3	12.7
Japón	-21.4	6.4	15.0
Alemania	-8.5	-6.0	14.5
España	-21.1	1.5	19.6
Francia	-14.9	-5.6	20.5
Italia	-21.4	0.3	21.1
Portugal	-20.7	4.0	16.7
Reino Unido	-2.1	-15.4	17.5

Fuente: OCDE.

CUADRO 9**INDICE DE PRECIOS AL CONSUMO**
(Tasa de variación anual)

	1984	1985	1986	1987	1988
<i>Estados Unidos</i>	4,3	3,6	1,9	3,7	4,1
<i>Japón</i>	2,4	2,0	0,7	0,1	0,7
<i>CEE</i>	7,4	6,1	3,6	3,3	3,6
Alemania	2,4	2,2	-0,2	0,2	1,2
Bélgica	6,3	4,9	1,3	1,6	1,2
Dinamarca	6,3	4,7	3,6	4,0	4,5
España	11,2	7,8	8,8	5,3	4,8
Francia	7,3	5,9	2,7	3,1	2,7
Grecia	18,4	19,3	23,0	16,4	13,5
Holanda	3,2	2,3	0,3	-0,2	0,9
Irlanda	8,6	5,4	3,8	3,1	2,2
Italia	10,8	9,2	5,8	4,8	5,1
Luxemburgo	6,5	4,1	0,3	-0,1	1,4
Portugal	28,9	19,6	11,8	9,3	9,6
Reino Unido	5,0	6,1	3,4	4,1	4,9

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 10**TIPO DE INTERES A CORTO PLAZO**

	1984	1985	1986	1987	1988
<i>Estados Unidos</i>	9,5	7,5	6,0	5,8	6,6
<i>Japón</i>	6,3	6,5	5,1	4,2	4,5
<i>CEE</i>	11,2	10,4	9,0	8,8	8,5
Alemania	6,0	5,4	4,6	4,0	4,2
Bélgica	11,5	9,6	8,1	7,1	6,7
Dinamarca	11,5	10,0	9,1	9,9	8,3
España	14,9	12,2	11,7	15,8	11,6
Francia	11,7	10,0	7,7	8,3	7,9
Grecia	15,7	17,0	19,8	14,9	14,3
Holanda	6,1	6,3	5,7	5,4	4,8
Irlanda	13,2	12,0	12,4	11,1	8,1
Italia	17,3	15,0	13,4	11,3	10,7
Luxemburgo	—	—	—	—	—
Portugal	22,5	21,0	15,6	13,9	13,0
Reino Unido	10,0	12,2	10,9	9,7	10,4

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 11**TIPO DE INTERES A LARGO PLAZO**

	1984	1985	1986	1987	1988
<i>Estados Unidos</i>	12,0	10,8	9,0	9,4	9,9
<i>Japón</i>	7,3	6,5	5,2	5,0	4,8
<i>CEE</i>	11,8	10,9	9,2	9,4	9,4
Alemania	7,8	6,9	6,2	6,2	6,5
Bélgica	12,0	10,6	7,9	7,8	7,9
Dinamarca	14,0	11,6	10,5	11,9	10,6
España	16,5	13,4	11,4	12,8	11,8
Francia	12,5	10,9	9,1	10,2	9,3
Grecia	18,5	15,8	15,8	17,4	16,9
Holanda	8,6	7,3	6,4	6,4	6,3
Irlanda	14,6	12,7	11,1	11,3	9,4
Italia	15,0	14,3	11,5	10,6	10,5
Luxemburgo	10,3	9,5	8,7	8,0	7,1
Portugal	32,5	25,4	17,9	15,4	14,1
Reino Unido	10,7	10,6	10,1	9,6	9,7

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 12**SALARIO POR TRABAJADOR**
(Tasa de variación anual)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988	1989 (1)
OCDE	—	8.5	—	4.5	4.9	5.8	5.8
Estados Unidos	—	7.2	—	3.3	4.5	6.0	6.0
Japón	—	5.5	—	3.1	3.0	3.3	4.3
CEE	10.0	13.3	6.9	6.1	5.6	5.3	5.2
Alemania	9.2	6.2	3.0	3.9	2.9	3.1	2.5
Bélgica	8.9	9.8	4.8	3.8	0.9	2.3	3.8
Dinamarca	10.7	10.6	4.5	4.7	8.6	3.9	2.5
España	14.6	18.8	10.1	8.3	7.3	6.2	6.1
Francia	9.9	13.7	6.6	4.0	4.3	4.3	3.8
Grecia	10.2	21.9	22.6	15.7	14.3	17.5	14.0
Holanda	11.4	7.2	1.4	1.6	1.3	1.8	1.0
Irlanda	11.3	17.5	6.4	5.1	9.0	7.2	3.9
Italia	11.6	18.9	10.2	7.7	9.0	7.2	7.5
Luxemburgo	7.4	9.7	3.8	5.0	3.9	3.3	5.0
Portugal	12.0	23.0	22.4	17.0	13.6	11.2	10.0
Reino Unido	8.3	14.4	6.7	7.3	6.9	7.9	7.8

(1) Previsión
Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 13**COSTES LABORALES UNITARIOS**
(Tasa de variación anual en moneda nacional)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988
OCDE	—	6.7	—	3.4	3.1	3.2
Estados Unidos	—	6.4	—	2.4	3.3	4.2
Japón	—	2.0	—	1.4	-0.5	-0.8
CEE	5.2	11.1	5.0	4.2	3.7	2.9
Alemania	4.8	3.8	1.6	2.3	1.7	0.2
Bélgica	4.5	7.4	4.1	2.5	-0.8	-0.1
Dinamarca	7.3	9.1	3.3	3.6	10.3	2.6
España	7.7	15.1	6.1	6.8	5.1	4.1
Francia	4.9	11.2	4.5	2.1	1.6	0.7
Grecia	1.9	20.1	20.2	14.2	14.7	15.0
Holanda	7.1	5.0	0.4	1.0	1.1	0.1
Irlanda	6.7	13.8	2.9	5.0	0.7	1.5
Italia	3.6	17.0	8.7	5.7	5.6	4.6
Luxemburgo	4.1	8.1	1.4	4.7	4.1	1.6
Portugal	4.3	20.9	18.1	12.2	11.4	9.0
Reino Unido	5.3	12.7	4.5	4.7	4.8	5.6

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 14**PRODUCTIVIDAD: PIB REAL POR TRABAJADOR**
(Tasa de variación anual)

	1961-73	1974-84	1985	1986	1987	1988
Estados Unidos	2.0	0.7	0.7	1.2	0.7	1.5
Japón	8.2	3.0	3.8	1.6	3.3	3.8
CEE	4.5	2.0	1.8	1.8	1.9	2.5
Alemania	4.1	2.3	1.4	1.6	1.2	2.8
Bélgica	4.3	2.2	0.6	1.3	1.7	2.4
Dinamarca	3.2	1.4	1.2	1.0	-1.5	0.5
España	6.5	3.2	3.7	1.4	2.2	2.0
Francia	4.9	2.3	2.1	1.8	2.1	2.7
Grecia	8.2	1.5	1.9	1.3	-0.3	2.2
Holanda	3.9	2.1	1.0	0.6	0.2	1.8
Irlanda	4.3	3.2	3.3	0.1	3.6	2.8
Italia	5.7	1.6	1.3	1.9	3.2	2.8
Luxemburgo	3.1	1.4	2.4	0.3	-0.3	0.8
Portugal	7.4	1.8	3.6	4.3	1.9	2.0
Reino Unido	2.9	1.5	2.1	2.5	2.0	2.3

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 15**TIPO DE CAMBIO EFECTIVO
(Tasa de variación anual)**

	1984	1985	1986	1987	1988
<i>Estados Unidos</i>	7.8	4.1	-19.1	-12.1	-6.1
<i>Japón</i>	5.8	3.0	27.2	8.2	10.4
<i>CEE</i>	-9.3	-1.9	9.6	7.0	-1.6
Alemania	-1.6	0.3	10.7	6.9	-0.8
Bélgica/Luxemburgo	-2.2	0.9	5.5	4.1	-1.3
Dinamarca	-3.7	1.2	6.3	4.2	-1.8
España	-2.4	-2.3	-1.5	0.2	3.1
Francia	-4.8	1.1	4.5	1.1	-2.3
Grecia	-14.4	-15.9	-21.3	-9.9	-7.2
Holanda	-1.6	0.3	7.7	5.1	-0.4
Irlanda	-4.2	1.2	3.7	-2.1	-1.4
Italia	-5.9	-5.2	3.7	1.1	-3.5
Portugal	-17.4	-11.5	-7.8	-7.1	-5.1
Reino Unido	-4.7	-0.2	-7.3	-1.0	5.7

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 16**COSTES LABORALES UNITARIOS EN LA CEE Y PAISES MIEMBROS 1981-1987
(Tasa de variación anual media)**

	Costes laborales unitarios en moneda nacional	Costes laborales unitarios en moneda común (ECUs)	Costes laborales unitarios relativos en moneda común	Costes laborales unitarios reales
<i>CEE</i>	4.6	4.6	-2.3	-0.8
Alemania	2.0	5.0	0.5	-0.9
Bélgica	4.0	3.1	-1.3	-0.8
Dinamarca	6.3	6.2	1.7	-0.6
España	8.4	3.0	-1.5	-1.9
Francia	6.6	4.1	-0.7	-0.9
Grecia	20.2	4.8	0.2	0.8
Holanda	0.9	3.4	-1.1	-1.4
Irlanda	7.2	5.1	0.9	-1.7
Italia	11.6	8.0	3.7	-0.1
Luxemburgo	4.1	3.3	—	-1.0
Portugal	17.3	4.0	-0.4	-2.0
Reino Unido	5.5	3.0	-1.5	-0.6

Fuente: Comisión de la CEE.

CUADRO 17**COSTES LABORALES UNITARIOS REALES
(Índice 1980=100)**

	1975	1981	1987	1988
<i>Estados Unidos</i>	98.2	98.6	98.2	98.4
<i>Japón</i>	104.1	100.2	97.7	97.5
<i>CEE</i>	103.4	100.6	94.6	94.3
Alemania	102.6	100.3	93.7	94.0
Bélgica	96.8	101.1	94.5	92.5
Dinamarca	102.7	98.8	95.6	96.0
España	100.4	100.5	87.2	87.3
Francia	98.3	100.8	93.6	93.3
Grecia	91.7	106.3	105.7	105.2
Holanda	103.3	97.3	90.5	91.2
Irlanda	100.3	96.5	88.8	88.7
Italia	105.5	102.2	99.2	97.6
Luxemburgo	101.4	102.1	93.1	95.8
Portugal	121.3	101.4	86.5	86.9
Reino Unido	108.1	99.4	96.0	96.1

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 18**PRODUCCION INDUSTRIAL****(Tasa de variación anual a precios constantes)**

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
OCDE	—	7.0	2.8	1.8	2.7	5.2
<i>Estados Unidos</i>	7.8	12.3	2.1	2.1	4.4	6.0
<i>Japón</i>	3.0	9.4	3.7	-0.2	3.0	6.9
CEE	1.0	2.1	3.4	2.0	2.1	4.2
Alemania	0.7	3.2	5.3	1.9	0.2	3.6
Bélgica	2.0	2.5	2.5	0.8	2.1	5.4
Dinamarca	3.2	9.7	4.2	4.2	-3.1	0.9
España	2.7	0.8	2.5	3.9	5.1	4.0
Francia	0.0	2.0	1.0	1.0	2.0	6.3
Grecia	-0.1	1.6	3.4	-0.2	-1.7	5.7
Holanda	3.2	5.2	3.9	0.0	0.9	3.6
Irlanda	7.9	9.9	3.5	3.2	9.7	10.9
Italia	-3.2	3.4	1.2	2.8	3.9	6.6
Luxemburgo	5.4	13.3	6.9	2.8	0.8	11.3
Portugal	1.6	-0.1	10.9	5.7	2.4	5.4
Reino Unido	3.7	0.2	5.4	2.3	3.5	3.7

Fuente: OCDE, Comisión de la CEE y Ministerio de Industria y Energía

CUADRO 19**EMPLEO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA****(Tasa de variación anual)**

	1972-83	1984	1985	1986	1987	1988
<i>Estados Unidos</i>	—	—	—	-1.4	1.1	2.0
<i>Japón</i>	—	—	—	0.4	-3.0	6.0
CEE	-1.7	-2.1	-0.7	-0.3	-0.6	0.4
Alemania	-1.7	-1.0	1.0	1.5	-0.1	0.2
Bélgica	-2.9	-1.0	-1.3	-1.3	-1.2	-0.1
Dinamarca	-1.5	5.1	6.8	3.2	-3.8	-2.0
España	—	-2.6	-3.7	2.0	2.9	1.6
Francia	-1.1	-2.8	-3.1	-2.3	-2.7	-0.5
Grecia	—	-2.4	-0.6	0.0	-1.5	1.0
Holanda	-2.5	-1.1	1.6	1.6	0.7	0.6
Irlanda	0.4	-4.1	-2.8	0.5	-2.5	0.5
Italia	-0.3	-3.6	-2.0	-0.9	-1.4	1.0
Luxemburgo	-1.5	-1.8	-0.3	0.4	-0.3	0.0
Portugal	—	—	-0.5	0.4	4.4	3.6
Reino Unido	-3.0	-1.9	-0.7	-2.3	1.0	-0.1

Fuente: OCDE, Comisión de la CEE y Ministerio de Industria y Energía.

CUADRO 20

**LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL MANUFACTURERA EN PAISES DE LA OCDE
POR RAMAS DE ACTIVIDAD
(Tasa de variación anual a precios constantes)**

	Estados Unidos			Japón			Alemania		
	1986	1987	1988	1986	1987	1988	1986	1987	1988
Alimentación	3.0	2.4	3.2	1.2	-1.7	1.0	1.7	1.0	2.8
Bebidas	2.9	1.8	1.7	0.6	3.4	1.0	1.8	-0.4	1.9
Tabaco	-3.2	5.3	5.1	-1.2	-2.9	-6.2	0.1	-4.2	0.0
Textil	6.9	6.4	0.2	-4.1	-1.3	-0.7	1.8	-1.3	2.2
Vestido	2.6	4.1	1.9	—	—	—	-0.9	-5.0	-5.4
Cuero	-7.7	2.6	0.0	—	—	—	3.2	-0.1	-5.5
Calzado	-12.7	-7.7	-1.4	—	—	—	-12.3	-5.4	-4.5
Madera y muebles de madera	6.9	5.9	5.7	0.0	5.4	-1.2	2.0	0.8	5.0
Papel	6.6	6.4	5.6	2.9	6.4	8.9	4.1	3.3	5.2
Química	4.3	5.9	8.3	-0.7	4.9	7.2	-0.8	2.5	5.5
Refino de petróleo	6.2	1.1	2.0	-3.8	-2.8	3.8	-2.0	-5.1	6.8
Prod minerales no metálicos	3.3	0.5	2.6	-3.6	3.7	9.4	2.1	-1.7	4.8
Siderurgia	-10.0	5.7	10.9	-6.0	1.8	8.2	-6.0	-3.2	10.4
Metales no ferreos	-2.2	2.3	8.7	-0.9	5.6	5.5	4.3	1.2	4.2
Prod metálicos	0.8	2.5	9.2	-1.6	3.8	8.8	3.7	0.2	5.0
Maquinaria	-0.8	5.1	11.3	-1.4	3.3	13.8	5.0	-1.7	2.7
Maq eléctrica y electrónica	-1.6	4.1	4.5	3.9	10.1	17.8	5.1	-0.2	5.6
Construcción naval	0.5	-1.4	4.8	-10.0	-39.0	16.4	-16.0	-6.9	-1.6
Automóviles	-0.4	0.3	5.0	-0.2	5.1	8.7	9.1	2.0	0.0
Total industria manufacturera	2.1	4.3	6.0	-0.2	3.4	9.2	2.4	0.1	4.0

CUADRO 20 (continuación)

**LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL MANUFACTURERA EN PAISES DE LA OCDE
POR RAMAS DE ACTIVIDAD
(Tasa de variación anual a precios constantes)**

	Francia			Reino Unido			Italia			España		
	1986	1987	1988	1986	1987	1988	1986	1987	1988	1986	1987	1988
Alimentación	0.5	2.3	4.1	1.3	0.3	2.8	2.4	5.3	1.8	—	—	—
Bebidas	2.8	3.8	6.2	4.6	3.2	2.0	7.0	8.6	4.8	—	—	—
Tabaco	-11.8	-8.1	-2.7	-10.4	7.6	2.4	-3.2	-8.0	-1.7	—	—	—
Textil	-3.2	-4.2	-0.0	1.5	3.8	-1.0	3.7	2.5	1.4	8.1	3.9	-7.1
Vestido	—	—	—	1.4	-1.4	0.9	3.2	-8.1	-2.2	—	3.9	2.6
Cuero	-2.2	-0.3	-16.1	9.4	2.2	-11.2	-5.1	-1.7	0.0	4.0	-0.2	-8.8
Calzado	-3.0	-9.3	-9.8	4.3	-3.0	-2.2	-2.2	-8.9	-5.9	-13.7	-0.3	-13.3
Madera y muebles de madera	1.2	3.6	5.7	2.8	7.8	13.4	10.7	13.2	7.2	16.4	6.5	4.1
Papel	2.6	7.5	8.5	4.1	9.6	9.7	2.5	8.2	9.8	6.4	4.4	-0.2
Química	0.9	3.0	7.4	2.9	4.2	3.8	1.2	2.0	7.6	6.5	7.0	9.0
Refino de petróleo	-4.8	-5.1	8.2	2.0	0.9	7.8	9.6	-2.2	0.0	10.1	-4.3	-1.7
Prod minerales no metálicos	-0.7	1.9	6.1	3.4	4.7	2.7	-0.2	0.9	8.8	7.5	3.1	7.9
Siderurgia	-5.1	-1.3	8.0	-4.4	15.0	11.1	-1.4	1.5	8.0	-10.6	-3.2	3.2
Metales no ferreos	1.9	4.2	4.2	-0.7	2.7	8.3	6.1	2.7	9.4	5.0	3.7	4.0
Prod metálicos	-0.9	-0.8	3.4	-1.3	-0.3	6.6	-3.9	3.7	3.7	1.7	9.2	7.7
Maquinaria	-4.7	-1.0	0.3	-4.0	5.2	12.0	3.2	0.0	6.9	6.0	1.1	2.6
Maq eléctrica y electrónica	1.0	0.7	1.7	1.7	1.6	6.7	4.3	5.8	5.7	18.7	19.0	9.8
Construcción naval	-7.5	-1.7	-3.0	-11.8	-5.0	5.0	200.1	-13.6	3.9	27.6	8.8	31.1
Automóviles	4.6	9.4	6.9	-5.3	11.0	10.8	7.8	2.0	17.0	10.9	11.8	13.1
Total industria manufacturera	0.6	1.7	5.1	1.8	3.6	3.5	2.8	3.9	5.2	3.6	6.9	4.9

Fuente: OCDE y Ministerio de Industria y Energía

CUADRO 20
VOLUCION
asa de vari

ados Unidos
ón
mania
ica
marca
cia
Unido
OCDE y Comisión

CUADRO 21

GRADO DE UTILIZACION DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (En porcentaje)

	1985	1986	1987	1988
Estados Unidos	80.1	79.7	81.0	84.3
Japón (1)	-14	-21	-19	-7
CEE	81.6	82.2	82.6	84.6
Alemania	83.7	84.7	83.5	85.0
Bélgica	78.8	79.4	76.7	78.7
España (2)	78.0	79.0	76.0	79.8
Francia	82.8	83.3	83.5	85.7
Grecia	75.5	77.0	76.2	74.7
Holanda	83.8	83.4	83.0	84.4
Irlanda	67.3	73.0	71.5	74.0
Italia	74.0	75.2	76.7	77.6
Luxemburgo	80.4	84.2	79.2	83.4
Portugal	—	—	81.3	81.5
Reino Unido	85.8	85.1	87.5	93.7

(1) Saldo, diferencia entre porcentajes de empresas que consideran su capacidad productiva actual excesiva o insuficiente.

(2) Ruptura de la serie en enero de 1987.

Fuente: OCDE, Comisión de la CEE y Ministerio de Industria y Energía.

CUADRO 22

INVERSION INDUSTRIAL (Tasa de variación anual a precios constantes)

	1973-79	1979-89	1985	1986	1987
OCDE	1.6	1.7	6.6	3.6	6.0
Estados Unidos	2.6	2.4	9.3	-2.3	1.0
Japón	1.8	4.6	12.3	6.1	8.3
Alemania	1.9	0.3	5.2	4.6	3.3
Bélgica	-0.8	1.7	3.0	10.3	7.1
Dinamarca	1.5	1.4	17.0	20.6	-7.1
España	-0.5	1.8	10.4	14.4	16.8
Francia	1.4	0.8	5.2	4.4	4.0
Grecia	-0.5	-1.7	3.4	-10.4	3.4
Holanda	1.6	-1.9	10.3	12.1	3.0
Irlanda	5.5	-1.7	5.5	-0.3	3.2
Italia	-0.8	1.0	7.7	2.6	9.4
Luxemburgo	—	—	—	—	—
Portugal	—	—	-3.0	9.5	19.0
Reino Unido	1.5	1.0	10.1	-2.6	7.2

Fuente: OCDE y Comisión de la CEE.

CUADRO 23

EVOLUCION DE LA INVERSION EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (Tasa de variación anual a precios constantes)

	1973-78	1979-84	1985-87
Estados Unidos	5.5	-2.2	-1.2
Japón	-1.3	9.2	-1.8
Alemania	1.5	-1.6	8.9
Bélgica	-5.0	-1.3	10.1
Dinamarca	-0.6	1.3	21.5
Grecia	-1.1	3.3	4.7
Holanda	-3.7	-2.4	8.6
Reino Unido	1.7	-5.6	5.3

OCDE y Comisión de la CEE

CUADRO 24**INVERSION EN EQUIPO EN LA CEE Y PAISES MIEMBROS**
(Tasa de variación anual a precios constantes)

	1971-81	1982-84	1985	1986	1987	1988
CEE	2.4	1.4	9.1	3.2	7.3	8.3
Alemania	1.6	-0.7	10.0	4.3	4.0	6.6
Bélgica	2.3	5.3	-0.7	10.9	10.3	14.0
Dinamarca	0.1	11.9	15.4	14.8	-14.8	5.5
España	2.5	-3.4	8.5	10.4	20.0	14.7
Francia	3.7	-0.6	4.6	3.8	4.6	7.5
Grecia	3.2	0.0	7.6	-6.5	-0.9	9.5
Holanda	0.2	6.4	17.4	9.4	0.1	5.4
Irlanda	7.4	-0.8	4.9	0.3	3.6	6.0
Italia	3.4	0.4	11.4	2.0	11.5	9.0
Luxemburgo	1.3	-2.8	—	19.4	35.7	-20.7
Portugal	—	—	—	—	31.0	15.0
Reino Unido	0.9	5.3	9.9	-3.9	6.9	7.9

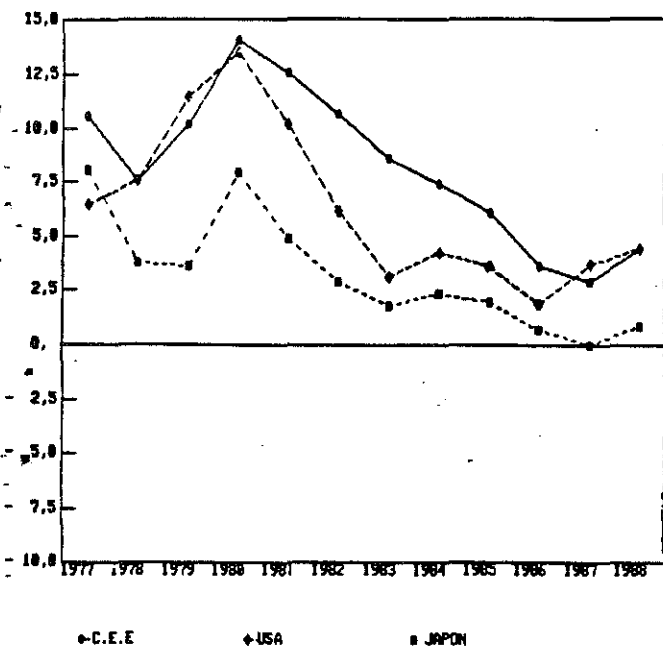
Fuente: Comisión de la CEE.

CUADRO 25**INVERSION EN CONSTRUCCION EN LA CEE Y PAISES MIEMBROS**
(Tasa de variación anual a precios constantes)

	1971-81	1982-84	1985	1986	1987	1988
CEE	-0.3	-0.2	-2.4	2.8	2.4	6.4
Alemania	0.4	-0.4	-5.7	2.4	0.2	4.5
Bélgica	-0.5	-5.9	-0.3	2.1	5.4	11.8
Dinamarca	-4.0	2.7	7.7	19.2	-1.2	-3.0
España	0.8	-2.4	2.0	6.5	11.2	13.5
Francia	1.4	-3.1	-0.9	2.0	2.3	4.5
Grecia	0.9	-5.2	2.9	-3.4	-5.0	10.5
Holanda	-1.5	-2.1	-3.5	4.0	2.9	8.8
Irlanda	5.0	-10.2	-7.5	-5.3	-6.5	-6.9
Italia	-0.6	-1.8	-0.4	-0.7	-1.3	2.8
Luxemburgo	1.9	-6.6	—	7.7	4.6	5.5
Portugal	—	—	—	—	10.5	11.5
Reino Unido	-2.0	6.9	-2.9	4.4	4.5	9.5

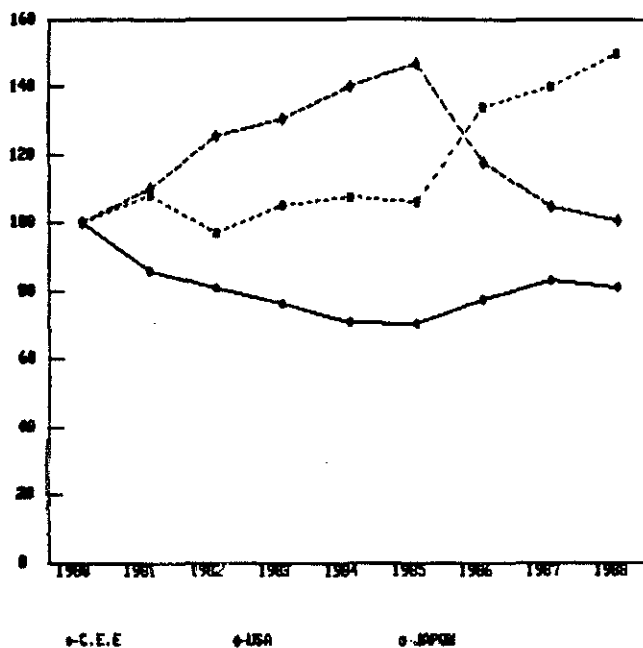
Fuente: Comisión de la CEE.

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (% variac)

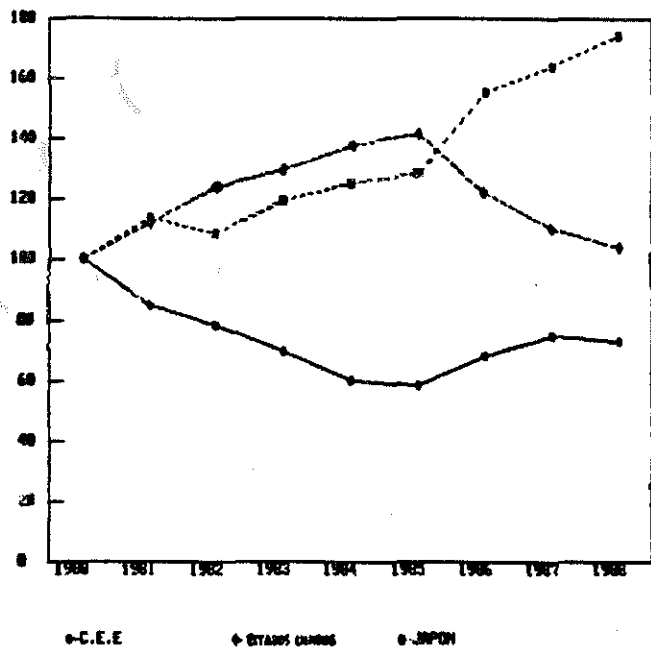


COSTES LABORALES UNITARIOS RELATIVOS (1980=100)

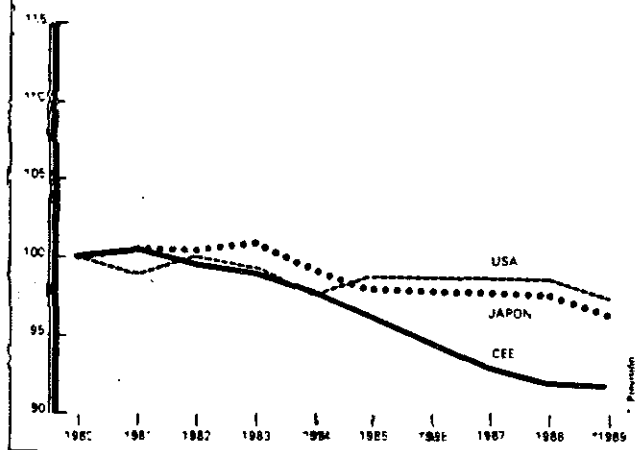
(EN MONEDA COMÚN)

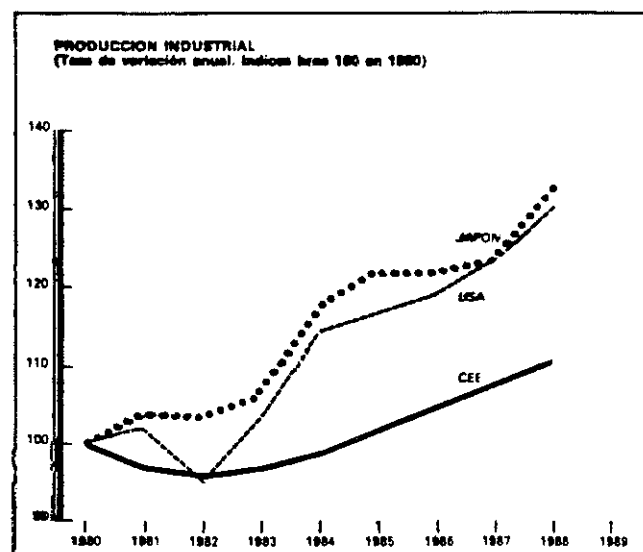
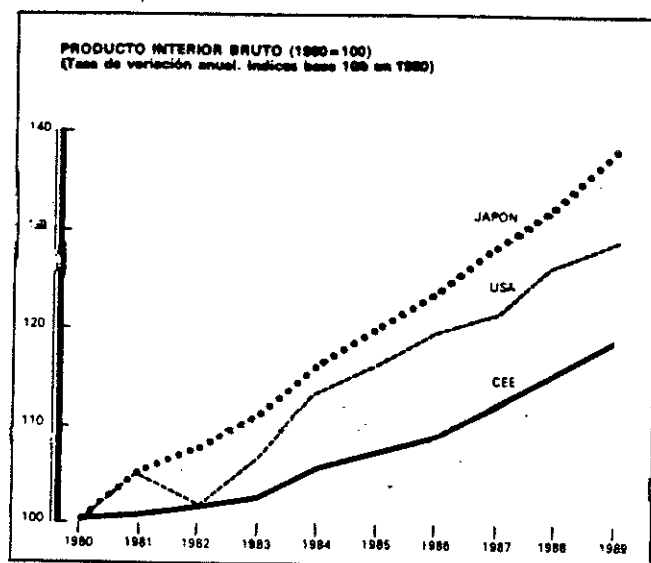


TIPO DE CAMBIO EFECTIVO (1980=100)

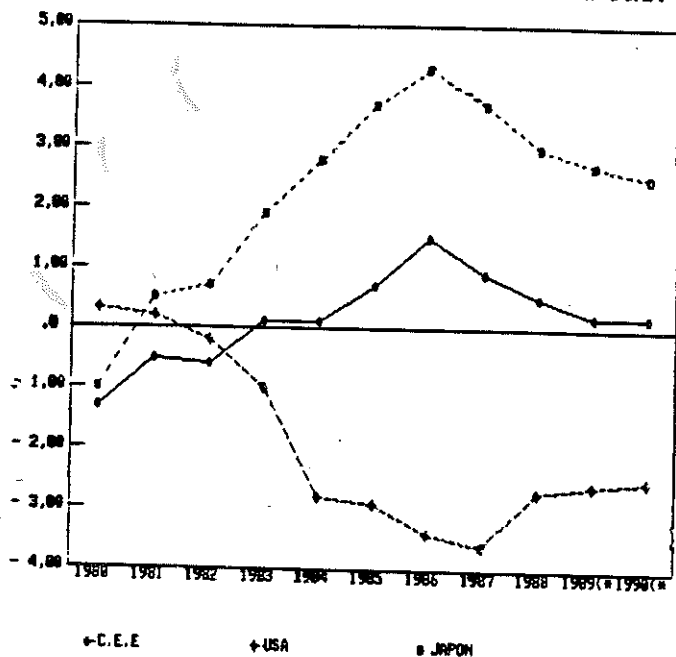


COSTES LABORALES UNITARIOS REALES (Tasa de variación anual. Indices base 100 en 1980)





BALANZA POR CUENTA CORRIENTE (% variac)



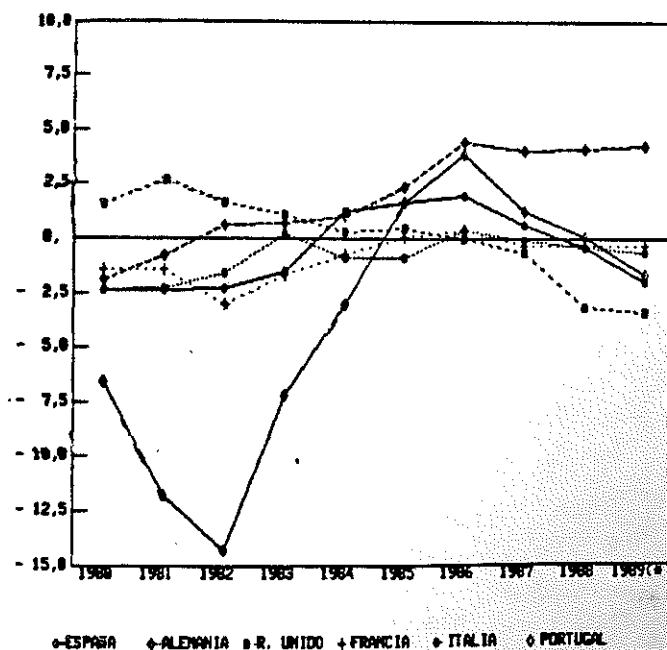
• C.E.E

+ USA

• JAPON

(*) Previsión.

BALANZA POR CUENTA CORRIENTE (% variac)



• ESPAÑA

+ ALEMANIA

• R. UNIDO

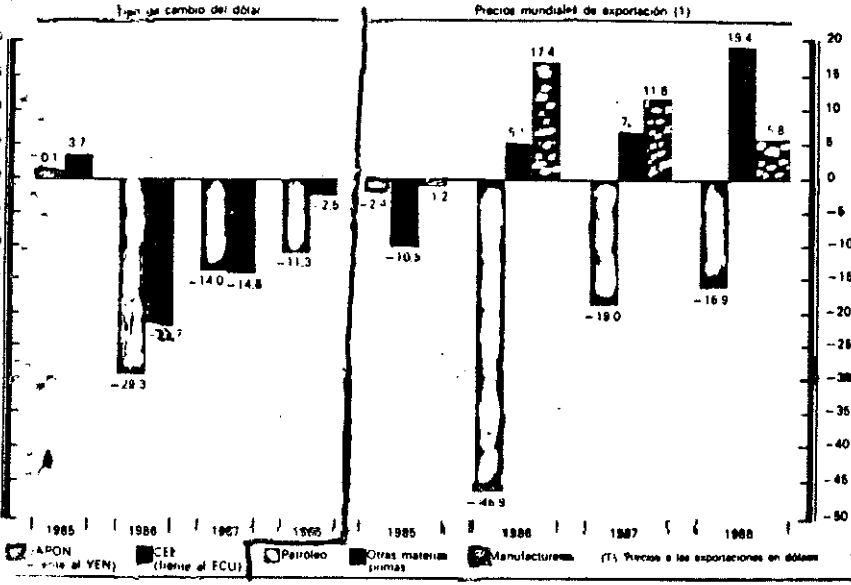
+ FRANCIA

• ITALIA

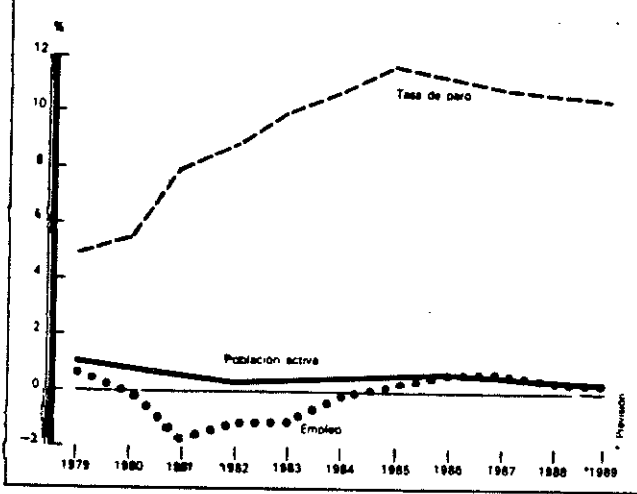
• PORTUGAL

(*) Previsión

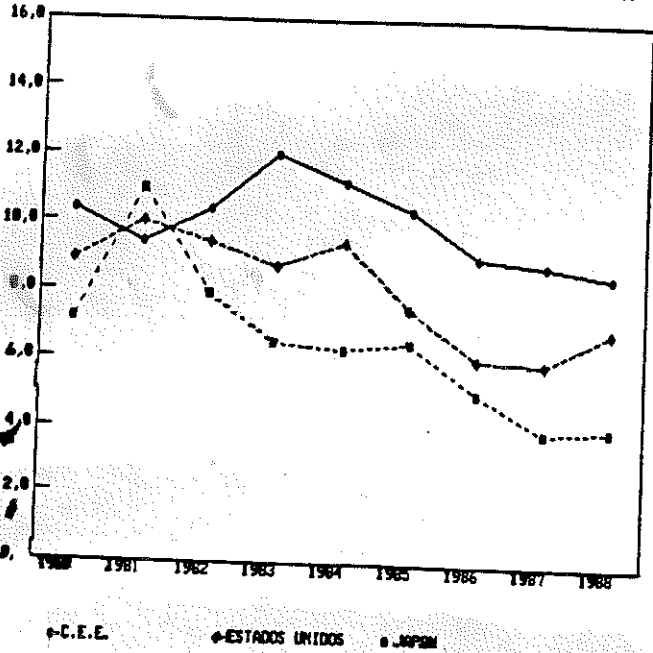
TIPOS DE CAMBIO Y PRECIOS DE EXPORTACION



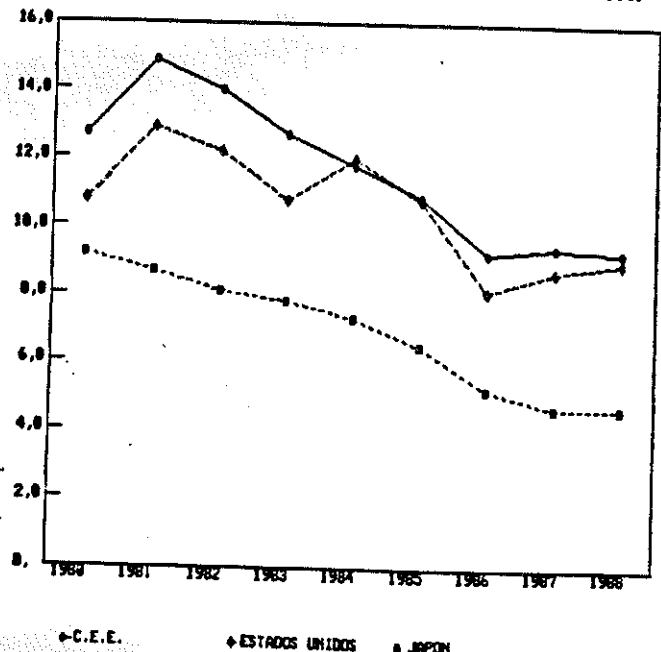
POBLACION ACTIVA, EMPLEO Y TASA DE PARO EN LA CEE



TIPOS DE INTERES A CORTO PLAZO (%)

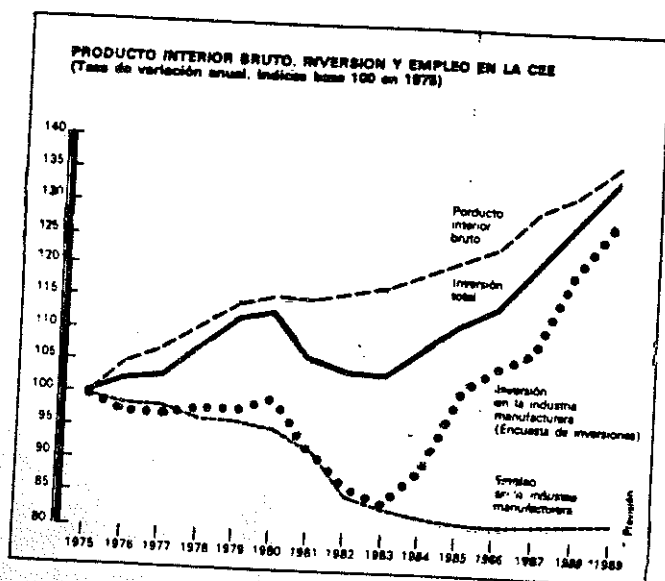
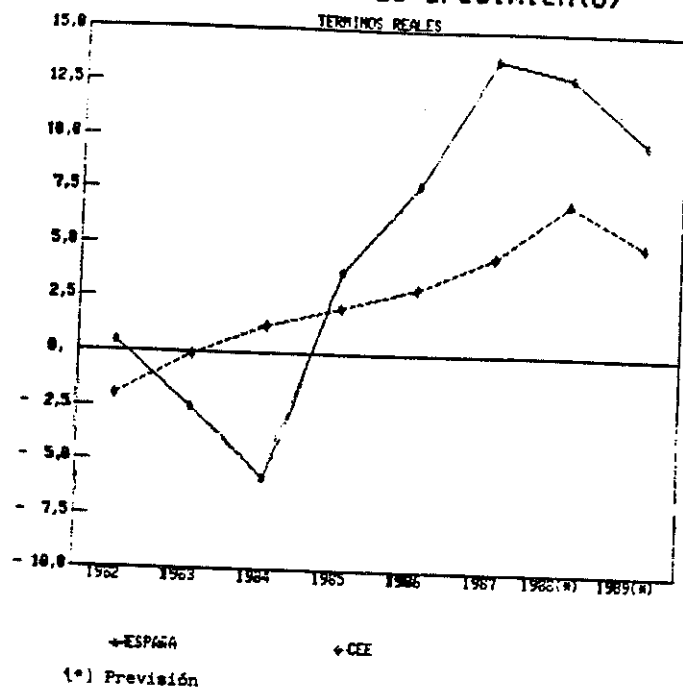


TIPOS DE INTERES A LARGO PLAZO (%)

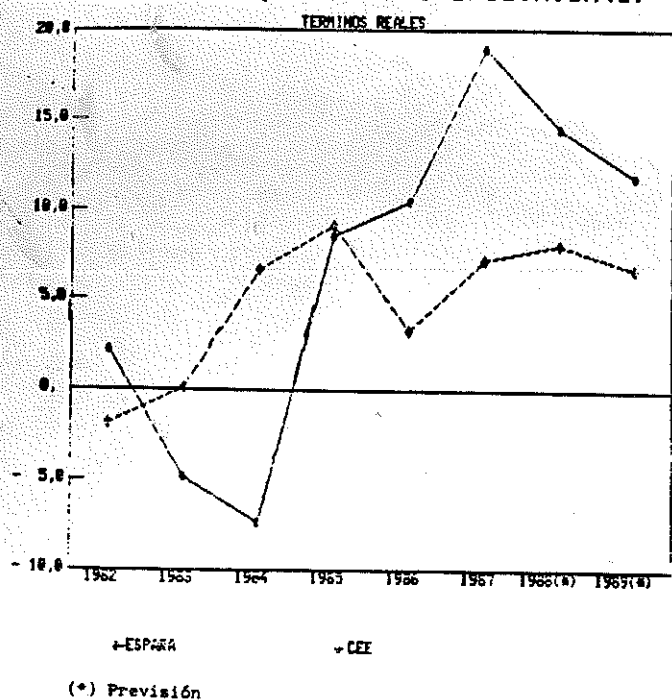




F.B.C.F. (% de crecimiento)



F.B.C.F.:EQUIPO (% de crecimiento)



F.B.C.F.:CONSTRUCCION (% de crecimiento)

